

cierto modo al objeto material y sujeto á las manifestaciones exteriores, está privado de la libertad necesaria para elevarse á lo abstracto y universal. Así es que cuando domina exclusivamente la forma de intuición en la enseñanza elemental, no se desarrollan en el grado de que son susceptibles el juicio y la razón, y si se adopta esta forma en la superior, son lentos ó nulos los progresos en los estudios profundos y abstractos.

Infiérese de aquí, que en la instrucción elemental, debe dominar la forma de intuición, pero prescindiendo gradualmente, y á medida que el desarrollo intelectual lo consienta, de los objetos sensibles para dejar mas expedita y variada la acción del entendimiento, á fin de que la instrucción sea mas sólida y profunda.

XIII.

Ejercicios de intuición.

El campo de la intuición es muy vasto, y los niños lo recorren siempre con gusto, porque marchan de novedad en novedad y de descubrimiento en descubrimiento. Mas para que los ejercicios sean provechosos, deben regularizarse, pues de otro modo, las ideas adquiridas son vagas, superficiales, inexactas é incompletas.

Conforme á las observaciones hechas en diferentes partes de este libro, el orden mas natural consiste en fijar el punto de partida en lo que es mas familiar al discípulo, agrandando insensiblemente el círculo de

los ejercicios, segun la regla general y la primera entre todas, de pasar de lo conocido á lo desconocido.

Pueden versar los ejercicios sobre la naturaleza, el hombre, y especialmente los productos de su inteligencia, la vida social y Dios. Atendiendo con preferencia á la calidad y no á la cantidad, se escojen los mas importantes y útiles, ya que no sea posible examinar todos los objetos.

Son productos intelectuales de estos ejercicios, las ideas aisladas, la del conjunto de los objetos, y los juicios sobre los actos de nuestro espiritu. Las ideas se refieren á las cualidades y propiedades de los objetos y á la asociacion de estas mismas ideas, para formar la del conjunto de cada objeto. Los juicios versan sobre la conformidad ó no conformidad entre las ideas adquiridas y los mismos objetos estudiados.

Otro resultado inmediato de estos ejercicios, es la cultura y desarrollo de las facultades morales, si el maestro sabe sacar partido de las ocasiones que para ello se le ofrecen.

Los primeros ejercicios pueden versar sobre la escuela, la casa paterna y las costumbres que en ella se observan, el pueblo y sus alrededores, pues todo esto es familiar al niño. Sucesivamente se pasa á ejercicios mas difíciles á que se le haya preparado con los anteriores.

Las reglas que han de observarse en las preguntas son las mismas indicadas en uno de los anteriores párrafos.

CAPITULO II.

De la instruccion religiosa y moral.

En qué consiste.

No hay enseñanza ni mas importante ni mas delicada que la de la religion y la moral. Es la primera entre todas y todas deben concurrir á completarla.

Excusado es encarecer esta importancia en un libro para los maestros de una nacion católica, en que tanto abundan los medios y las ocasiones de despertar el sentimiento religioso y en que tan arraigadas están las doctrinas fundamentales de nuestra fé. Pero acaso por esto mismo, porque no concebimos la vida sin las creencias religiosas, porque nos parece que nacen y se fortalecen naturalmente como por sí mismas en medio de la atmósfera religiosa que respiramos, no suele cuidarse de su enseñanza con todo el esmero y atencion debidas, y no suele formarse idea bastante clara de al

extension y de la manera de darla en las escuelas.

La enseñanza religiosa comprende el dogma y la moral, cuyo sólido fundamento está en el mismo dogma, y del cual se deriva de la manera mas sencilla y natural.

La ley y los reglamentos determinan con claridad y precision la esencia y los límites de esta enseñanza en las escuelas, designando los libros que contienen la doctrina, el método, los ejercicios y prácticas piadosas que completan y fortalecen la instruccion, y la manera que en general deben de concurrir las demás enseñanzas al propio fin.

El estudio textual y de memoria del catecismo de doctrina cristiana designado por el diocesano, en el cual están comprendidas las oraciones, y el del catecismo de la historia sagrada, aprobado tambien por la autoridad eclesiástica, con la lectura de los evangelios de los domingos hecha en el sábado por la tarde, constituyen el fondo de esta enseñanza, que no es asunto de discusion sino de creencia.

Las oraciones de la escuela, la asistencia á misa en los dias de precepto y la preparacion para frecuentar los sacramentos, con las explicaciones á que se prestan todos los demás estudios, contribuyen eficazmente á que sea mas provechosa.

El catecismo de doctrina cristiana bajo una forma sencilla y en términos precisos, comprende desde las enseñanzas mas elementales hasta los mas elevados preceptos de la religion.

La historia sagrada hace sensible por medio de

brillantes y maravillosos hechos y de cortas y variadas historias, que despiertan la curiosidad de los niños y agradan hasta á las gentes mas groseras, la historia del mismo Dios, así como sus atributos, y graban profundamente en el espíritu los fundamentos de la religion, á la vez que suministra reglas y preceptos para todas las circunstancias y condiciones.

La educacion religiosa, el desarrollo del sentimiento y ejercicios especiales predisponen á recibir con fruto esta instruccion, que fortalece al niño en sus creencias, que le inspira amor á los preceptos de la doctrina cristiana y á los deberes que impone y que le hace considerar la religion como la mas sagrada herencia y como el único medio de dicha y de salvacion.

II.

Principios que deben servir de guia en esta enseñanza.

La enseñanza de los dogmas sagrados y de las reglas de moral, no se dirige solo al espíritu como la de las ciencias profanas, sino al espíritu y al corazon. No basta, pues, instruir sino convencer y persuadir, hablando siempre con santo respeto de los grandes misterios del cristianismo y de la moral evangélica, para que los niños se penetren de la importancia de una ciencia que conduce á la paz de la vida presente y á la dicha futura.

El objeto es grabar en la memoria las verdades religiosas, inclinando á la vez á los niños á pensar en

ellas y á practicar diariamente los preceptos que encierran.

Las lecciones de doctrina cristiana para las cuales se requiere atencion y recogimiento, no deben prolongarse demasiado porque la tranquilidad y la calma no pueden conservarlas los niños por mucho tiempo, sino haciéndose violencia, y todo lo que les fatiga les inspira aversion.

Pocas palabras, cuando salen del corazon y revelan la fé y el convencimiento del que las pronuncia, producen mejor efecto que los mas bellos discursos.

Debe evitarse con gran cuidado todo lo que puede hacer desagradable esta enseñanza, porque no solo disgusta la leccion, sino los sentimientos que debe inspirar. Conviene por eso que la leccion sea corta, que exija poco trabajo de memoria, que el maestro explique con afabilidad y que siga buen método.

En cuanto el maestro tenga la menor duda, debe consultar al párroco á quien compete la direccion en esta enseñanza y seguir siempre sus indicaciones.

Por la íntima relacion entre los dogmas y la moral, no puede separarse lo uno de lo otro. Los dogmas por sí solos no producen el efecto que cuando se explican los deberes que imponen, y la moral sin la religion no basta para inspirar la voluntad y llevarla á la práctica. Debe, sin embargo, comprenderse bien la diferencia entre ambas cosas, porque la hay en realidad, y debe tenerse en cuenta en la enseñanza de cada una de ellas.

III.

Graduacion de la enseñanza.

El sentimiento religioso, en que no interviene el raciocinio, sino que nace inmediatamente de la conciencia, nos lleva á creer en un Dios omnipotente desde la mas tierna edad. Pero desde estas primeras nociones casi instintivas hasta el conocimiento de los dogmas, hay una série de instrucciones en que intervienen el juicio y el raciocinio, y que por consiguiente deben graduarse segun el progresivo desarrollo de las facultades mentales.

La instruccion religiosa debe comenzar muy pronto, porque los primeros años de la vida deciden frecuentemente de su porvenir, y el niño por su carácter impresionable, por la candidez de su espíritu, y por la pureza y la inocencia de su corazon, escucha con gusto las verdades divinas cuando se ponen al alcance de su inteligencia. La facultad de creer está mas desenvuelta en él que la inteligencia, y la fé necesita un ejercicio precoz y constante.

El desarrollo de los sentimientos religiosos, como ya se ha visto al hablar de la educacion, principia muy pronto, y con ese desarrollo se adquieren las primeras nociones de religion que preparan al estudio del catecismo. Desde el hogar doméstico, el amor y la confianza en los padres, conduce á los mismos sentimientos

respecto á Dios con solo presentarle como padre celestial é invisible del niño, y padre á la vez de cuantos le rodean y de todos los hombres. Por la obediencia á los padres empieza á despertarse su conciencia, presentándoles á Dios como nuestro legislador y nuestro remunerador.

Estas instrucciones y otras análogas, el signarse y santiguarse, el Padre nuestro y el Ave María y las cortas oraciones que se pronuncian al acostarse y levantarse, constituyen el primer grado de la enseñanza religiosa, que corresponde á la madre.

Con estas ideas vagas y confusas, con estos elementos de la fé y de la moral, cuyo valor no comprende, pero que le han hecho profunda impresion, entra el niño en la escuela preparado á recibir instruccion mas extensa, según vaya progresando en su desarrollo intelectual. Mientras no sabe leer continúan las mismas enseñanzas de viva voz, haciéndole aprender otras oraciones, iniciándole en lo mas sencillo del catecismo, presentándole, en frases claras y concisas, cortas y sencillas narraciones de historia sagrada.

En esta clase de la escuela, que podemos considerarla como preparatoria, se sientan así los fundamentos de la enseñanza ulterior.

Desde que el niño comienza á soltarse á leer, principia el estudio del catecismo de la doctrina cristiana, aprendiéndolo de memoria al pié de la letra, y el catecismo de la historia sagrada.

Esta enseñanza, que debe formar un todo sin perder el carácter de sencillez que le conviene, han de re-

cibirla todos los niños, hasta los que se retiran pronto de la escuela.

Los alumnos que asisten por mas tiempo á las clases, á la vez que perfeccionan su instruccion en otros ramos, continúan y completan tambien esta enseñanza con instrucciones elementales sobre la historia de la Iglesia y sobre las principales ceremonias del culto.

IV.

De la enseñanza preparatoria.

Constituyen el primer grado de la instruccion moral y religiosa, como ya se ha dicho, además de la cultura del sentimiento, las nociones mas sencillas y elementales sobre la existencia y los atributos de Dios y sobre la historia sagrada, con la señal del cristiano y algunas oraciones.

Estas enseñanzas, son como la introduccion al catecismo de la doctrina cristiana, como el primer llamamiento á la inteligencia, á la conciencia y á los nobles sentimientos del corazon del niño. Son como el fundamento y la preparacion para el estudio mas ordenado y extenso que ha de hacer despues, y esto dice bastante su importancia y el esmero con que deben dirigirse.

Las relaciones del niño con la familia en cuanto están á sus alcances, las prácticas religiosas que vé repetir y en que toma parte, lo mismo que las de la Iglesia en donde se reunen los fieles para orar á Dios,

las ceremonias del culto, las obras del arte y de la naturaleza, todo suministra ocasiones y todo puede servir de asunto para dirigir el alma del niño hácia su Creador.

Esta enseñanza se da por medio de preguntas fáciles y sencillas, dirigidas á la inteligencia y al corazón. Así se arrancan al niño contestaciones espontáneas, formuladas á su manera, que son de las que tiene conciencia, mientras que si las aprende de memoria nada le enseñan ni significan.

Los maestros deben hacer un estudio especial sobre esta manera de enseñar, que es lo que constituye la principal ciencia de las escuelas de párvulos, y que tiene aplicacion á otras muchas enseñanzas.

La oracion instituida por el mismo Dios, que aumenta nuestra alegría cuando somos dichosos, y es el único consuelo en la adversidad, y absolutamente indispensable para la salvacion, pasa para la multitud por la base de la instruccion de los niños, y lo es en efecto, á la vez que de la vida cristiana.

Pero no basta que el niño aprenda á recitar las oraciones de memoria, sino que es indispensable enseñarle á orar con fervor.

Para enseñar las oraciones de memoria se pronuncian pausadamente palabra por palabra, con la entonacion conveniente, y se hacen repetir á los niños.

Para enseñar á orar, es preciso inspirar ardientes sentimientos por las cosas sagradas y divinas. Del amor de Dios proviene irresistiblemente la necesidad de orar, y cuando el niño está poseido de este amor, le basta á

veces una simple palabra para expresar sus ruegos, y en todo encuentra motivo para sus oraciones.

El *Padre nuestro*, el *Ave María*, el *Credo*, los *Mandamientos* y otras oraciones, contribuyen además á que los niños retengan mas fácilmente las verdades de la fé y los preceptos morales sacados de la historia sagrada. Aun aprendidas estas y otras oraciones por rutina, como desgraciadamente sucede por punto general, llega un dia en que desarrollada la razon, los anima y vivifica el infortunio, y no encuentran otro consuelo que el de la oracion.

V.

De la enseñanza de la Historia sagrada.

No hay estudio que se acomode mejor á las disposiciones de la niñez que la historia sagrada. Los admirables rasgos del Antiguo Testamento, como la vida toda del Salvador, hablan al corazon, á la inteligencia, á la imaginacion y agradan é interesan, y hasta seducen á los niños.

Debe principiar esta enseñanza por narraciones cortas, sencillas é interesantes y de las mas fáciles de comprender por los niños, tomándolas de los libros aprobados, conservando en lo posible las mismas frases del texto sagrado, ese lenguaje que por su noble, graciosa y pura sencillez, encanta á los niños, como encanta á los hombres el sentido profundo y por lo comun sublime que encierra.

Fijándose en lo esencial, debe descenderse tambien

á las particularidades y á los detalles, agradables siempre á menos que sean difusos é indispensables para los niños. Los detalles son precisamente lo que primero les interesa, lo que impresiona su corazón y lo que les conduce al conocimiento de lo esencial y á apreciar los preceptos y reglas de conducta que del texto se deducen.

Cuando el niño sabe leer, empieza el estudio de memoria con el catecismo aprobado al efecto por la autoridad eclesiástica. Pero aun entonces, antes de encomendar á la memoria los rasgos escogidos que contiene, debe preceder la narración de los mismos ó la explicación entrando en las particularidades que excitan y entretienen la curiosidad de los alumnos y que contribuyen también á dar otras enseñanzas que además de la utilidad que tienen en sí, tienden á aclarar el asunto principal y á recordarlo.

Después de estas explicaciones los niños aprenden lo que contiene el catecismo, que es el resumen, y lo retienen con facilidad en la memoria.

Por medio de estas narraciones, la inteligencia del discípulo se pone en comunicación directa con la del maestro, el primero se fija en los términos y el sentido de las preguntas que se le dirigen, y el maestro, que así puede enterarse bien si se entiende su lección, la aclara y repite las explicaciones hasta que ha conseguido que se comprenda. Así se activa también el desarrollo de las facultades intelectuales, y poco á poco, sin apercibirse, adquiere el precioso hábito de la reflexión.

Mas por importante que sea la práctica de las narraciones, no excusa el estudio del catecismo histórico que contiene en orden perfecto la clasificación de los hechos y de los acontecimientos. Solo siguiendo este orden es posible llevar al niño á que aprecie un dia el admirable enlace entre todos y que la religion es tan antigua como el mundo. A este mismo fin pueden contribuir en gran manera las biografías de los personajes de la historia sagrada, á semejanza de lo que se practica ya en algunos paises para la enseñanza de la profana, pero estas biografías deben reservarse para los niños mas adelantados.

VI.

De la enseñanza del Catecismo de la doctrina cristiana.

Como la historia sagrada, el catecismo de la doctrina cristiana puede y debe enseñarse antes de que el niño sepa leer, limitándose á lo mas sencillo, reservando para mas adelante el aprenderlo con toda extension.

En uno y otro caso, es decir, cuando se aprende de viva voz y cuando se aprende con el libro, debe encomendarse á la memoria al pie de la letra, porque de otro modo podrian infundirse á los niños errores de gravísima trascendencia. Al maestro solo incumbe en esta parte explicar el sentido gramatical de las palabras y las frases cuando no se comprenda, y examinar

con mucha escrupulosidad la edicion del catecismo que se pone en manos de sus discípulos, para no admitir los ejemplares que contengan erratas de imprenta, que alteren el sentido. Como estos libros suelen ser de propiedad general, y los editores miran con descuido las correcciones, no es extraño que muchos catecismos contengan errores groseros y hasta heregías, de que el maestro que adopta el libro es responsable.

Por lo demás, conviene atender otras consideraciones, que en parte tienen tambien aplicacion á la Historia sagrada.

Entre los dogmas hay algunos que podemos alcanzar por la razon, como la existencia, el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, etc. Por la razon y por la fé debemos, pues, conocerlos; pero se necesita proceder con mucha circunspeccion para no despertar el espíritu de crítica, y en este y en todos los casos se ha de imbuir al niño la idea de que las luces de la razon pueden hacernos caer en el error, y que la fé es siempre la razon principal para probar la verdad del dogma.

En cuanto á los misterios, es indispensable enseñar al niño, en términos claros y precisos, las palabras porque Dios los ha revelado conforme á la Iglesia infalible, persuadiéndoles de que es evidente é infaliblemente así, porque el mismo Dios lo ha dicho, y no puede engañarse ni engañarnos. Para fortalecer esta persuasion, puede hacerse ver que en la naturaleza hay multitud de cosas que no comprendemos y que sin embargo son verdad, y que por eso no deben extrañar

que comprendiendo menos las cosas sobrenaturales, necesitemos de la revelación.

Las comparaciones, para explicar los misterios, aunque útiles en algunos casos, infunden ideas falsas cuando son mal escogidas, y para evitarlo, el maestro debe abstenerse de ellas.

Respecto á los preceptos morales que contienen los dogmas, al maestro toca auxiliar á los niños por medio de preguntas ó explicaciones, para que los deduzcan ellos mismos y para que apliquen los preceptos generales á los casos particulares que les sean conocidos.

Enseñándoles á deducir la moral del dogma, les hacen mas impresion los preceptos y los mantienen mejor en la memoria.

Haciendo aplicación de los preceptos generales á los casos particulares, la impresion es mas profunda y aprenden á practicarlos. Cuando de la omnipotencia de Dios, por ejemplo, deducimos que debemos tener firme confianza en él, porque puede asistirnos en todas nuestras necesidades, si enumeramos algunas de estas como la pobreza, las enfermedades, etc., no solo se adquiere una noción teórica, sino un conocimiento práctico del precepto.

VII.

De la enseñanza de la moral.

La enseñanza de la religion comprende la de la moral como acaba de verse. En el fondo, ambas en-

enseñanzas parten de un mismo principio y van á un mismo fin, pero en la una domina la idea de Dios y en la otra la idea del deber. La moral en efecto es la ciencia que trata de los deberes del hombre.

Para los niños el fundamento de los deberes morales ha de ser la voluntad de Dios, ya porque esta es realmente el motivo superior, ya porque la comprenden mejor que los que resultan de las nociones abstractas de lo justo y de lo injusto, y de lo verdadero y de lo falso.

No hay, sin embargo, necesidad de remontarse constantemente al principio religioso de que se derivan los preceptos. Basta que el niño se haya penetrado bien de que todos provienen de la religion y que luego se le expliquen con claridad, inclinando su voluntad á cumplirlos, y haciéndoselos cumplir cuando se presenta ocasion.

En la enseñanza de los deberes es indispensable distinguir los principales, los que son de absoluta necesidad para nuestra salvacion. En ellos están comprendidos todos los demás que les sirven como de auxiliares, y es precisa esta distincion para no caer en el error de hacer consistir la perfeccion en ejercicios que no son mas que medios de cumplir los deberes principales, reducidos á creer en Dios, esperar en Dios y amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Para que la enseñanza de los preceptos sea provechosa, es indispensable explicar además la manera de practicarlos. Al decir, por ejemplo, «honrarás pa-

dre y madre» debe añadirse luego la explicacion de la manera de honrarlos.

Pero lo importante en esta enseñanza es disponer al niño al cumplimiento de los preceptos en general y al de cada uno de los que aprende en particular. La moral puramente teórica es por lo comun estéril.

El amor y el odio, el deseo y el temor, son los afectos del alma que la inclinan á desear ó evitar una cosa. Excitar y purificar estos afectos son pues los medios de inclinar la voluntad al cumplimiento de los deberes, pero solo se purifican arraigando en el corazon de los niños el amor y el deseo de Dios y el odio y la aversion al pecado con sus consecuencias por efecto de una fé viva y sincera. Sin esta circunstancia esencial los expresados afectos pueden influir en nuestra conducta hasta el punto de que pasemos por hombres probos y virtuosos para con los demás, sin que por eso nuestra conducta sea agradable á los ojos de Dios.

Las instrucciones á que dan ocasion estas y otras enseñanzas, son medios auxiliares para llegar al mismo fin.

Instruidos los niños sobre sus deberes é inclinada su voluntad á cumplirlos, debe procurar que se consume ó realice esta inclinacion por medio de la práctica. Esto, sin embargo, depende de las circunstancias y no cabe mas que la indicacion general, dejando al tacto del maestro el aprovecharla.

Los deberes morales no consisten únicamente en obras exteriores como la limosna, por ejemplo, sino

tambien en actos interiores de virtud, como los actos de fé, de esperanza, de caridad, de contricion, etc., y unos y otros deben practicarse.

VIII.

De los ejercicios y prácticas religiosas.

Hay prácticas religiosas en la escuela y fuera de la escuela, cuya direccion y vigilancia incumben al maestro.

Las oraciones al principiar y terminar las clases, y los ejercicios que señala el reglamento para la tarde de los sábados, así como la preparacion y exhortaciones especiales cuando los niños han de recibir los Sacramentos, todo esto se verifica en el recinto de la escuela. Fuera de ella tiene que cuidar de los niños cuando concurren á misa ó á otras funciones de iglesia.

Las oraciones que no salen mas que de los lábios y se recitan en tumulto y confusion, solo son propias de los mercaderes instalados en el templo de Jerusalem. En la escuela deben recitarse las oraciones en medio del mayor recogimiento, con entonacion grave y conveniente y con animacion y fervor, como cuando salen del alma y del corazon. Las distracciones durante actos de esta naturaleza son siempre faltas graves.

El maestro debe dar el ejemplo de compostura y de respeto, y cuando no sea él mismo el que pronuncie la oracion para que la repitan todos, debe confiar este encargo á los alumnos que mas se distingan por

su conducta, haciendo comprender que la oracion debe dirigirse por los mas dignos.

Con el mismo recogimiento y formalidad deben verificarse la lectura y consideraciones sobre el Evangelio y las demás prácticas religiosas reservadas para la tarde de los sábados.

En la preparacion de los niños para recibir los Sacramentos debe procederse de acuerdo en un todo con el párroco. Cuando la enseñanza religiosa está bien dirigida, lo principal para actos tan importantes por sí mismos se reduce á preparar el ánimo de los niños, pues deben tener ya la instruccion necesaria para comprender la santidad y la significacion de tales actos, y toda su trascendencia.

La asistencia á la misa en los domingos y dias de precepto, lo mismo que á otras festividades á que sea costumbre asistir en los pueblos, requieren mucho cuidado y vigilancia para que los niños estén con moderacion y compostura, de que el maestro debe dar ejemplo.

IX.

Del tiempo destinado á la enseñanza religiosa.

Lecciones cortas pero repetidas frecuentemente son las mas provechosas á los niños, sobre todo en materia de religion y moral. Aparte de las instrucciones á que dan motivo todos los ramos de estudio, la conducta de los alumnos, y cuanto pasa en la escuela, debe haber leccion diaria de catecismo ó de historia sagra-

da y no estaria de mas que se repitiese tarde y mañana.

Las lecciones cortas y repetidas con frecuencia infiltran gota á gota la doctrina cristiana en el alma de los niños donde penetra profundamente, segun nos enseña el proverbio de la gota de agua que cae constantemente sobre la piedra. La frecuencia en las repeticiones ofrece además la ventaja de que el niño le dé mayor importancia, porque está acostumbrado á juzgar de la que tienen las cosas por el cuidado é interés con que los demás las miran y tratan de ellas. Crea tambien el hábito de ocuparse diariamente en el estudio y la contemplacion de las saludables verdades religiosas, hábito que ejercerá influencia en toda la vida.

Cuando las lecciones se repiten de tarde en tarde, una vez á la semana, por ejemplo, además de disminuir en parte su importancia, tienen que ser largas por necesidad, y abrazar mas doctrina cada una, con peligro de que el alumno no pueda digerirla y de que le canse y fatigue y aun le inspire aversion.

Para estas lecciones deben destinarse las horas en que las facultades mentales se hallan mas expeditas y mas en calma. La mejor es la primera de la clase, inmediatamente despues de la oracion de entrada, en que los alumnos, repuestos ya de las distracciones y del aturdimiento de los juegos con el recogimiento de la oracion, se hallan dispuestos á escucharlas atentamente.

principal, como si los dehablaren por una misma boca. Asociando sus esfuerzos para una instrucción

Intervencion del párroco en la enseñanza de la religion y moral.

La enseñanza de la moral y religion, para que sea completa, requiere autoridad y ciencia, de que carece el maestro. Solo el carácter sacerdotal puede dar á ciertas doctrinas todo el peso y toda la influencia con que deben comunicarse y solo con la ciencia que este carácter supone, se explican sin peligro las doctrinas que el maestro debe enseñar concretándose á que sus alumnos las aprendan de memoria literalmente, segun el texto de los libros aprobados.

Por eso los párrocos, como tales y como individuos de las juntas de primera enseñanza, tienen intervencion en las escuelas, y por eso están obligados á concurrir á ellas una vez por semana, cuando menos, para los repasos de la doctrina cristiana.

El párroco, pues, por su mision especial y el maestro por la ley, son los encargados de la enseñanza de la doctrina. Al primero, toca la direccion y la explicacion de los dogmas, y el maestro viene á ser el auxiliar, que prepara á los niños para que completen luego su instruccion con las lecciones de un maestro y una autoridad tan competente como el párroco en esta materia.

Para que sea provechosa la enseñanza deben ponerse ambos de acuerdo, y seguir la misma marcha, el

mismo orden , y dar las mismas explicaciones en lo principal, como si los dos hablasen por una misma boca. Asociando sus esfuerzos para una instruccion que deben dar en comun, los resultados serán satisfactorios.

Siguiendo el maestro los textos aprobados, siempre que encuentre dificultades ó se le ofrezcan dudas, debe consultar al párroco ó reservarle la explicacion del punto ó puntos en que no se halla suficientemente instruido. El párroco por su parte, despues de cada leccion, deberia enterar al maestro acerca del punto de que habia de tratar en la siguiente, dándole idea de la manera de preparar á los niños para recibirla con fruto, despues de repetir las lecciones precedentes.

Marchando así de acuerdo, los alumnos recibirian una enseñanza moral y religiosa, todo lo perfecta posible.



una autoridad tan competente como el párroco en esta materia.

Para que sea provechosa la enseñanza deben ponerse ambos de acuerdo, y seguir la misma marcha, el

Por medio de la lectura, nos enteramos de los pensamientos que están escritos, nos entendemos como si estuvieramos oyéndolos, con las personas ausentes, y adquirimos nuestra inteligencia con ideas y conocimientos.

CAPITULO III.

Aunque enseñar á leer parece cosa fácil, y lo es en efecto, ofrece á veces dificultades de varias clases, tanto en la lectura puramente mecánica, como en la expresiva, sobre todo, para los que principian á estudiar el magisterio.

De la enseñanza de la lectura.

El conocimiento de los signos de los sonidos y su reunión formando palabras y frases, ó sea la lectura elemental, requiere mucha paciencia y mucho trabajo.

Objeto, importancia y dificultades de la lectura.

El arte de leer consiste en reproducir en sonidos distintos y agradables, las palabras y pensamientos representados por medio de signos visibles.

La lectura, no es, en efecto, otra cosa que una traducción del lenguaje escrito, al lenguaje oral; y leer, traducir los signos visibles del lenguaje, en los sonidos que representan, ó sea *hablar lo escrito*, según la definición mas comun.

Así, para leer, se requiere conocer bien los sonidos y los signos correspondientes, es decir, las letras; pronunciar con distincion todas las combinaciones de estos mismos sonidos, que forman sílabas y palabras, y por fin, reunir estas palabras, formando frases y períodos completos, pronunciándolos en tono conveniente.

Por medio de la lectura, nos enteramos de los pensamientos que están escritos, nos entendemos como si estuviéramos oyéndolas, con las personas ausentes, y enriquecemos nuestra inteligencia con ideas y conocimientos útiles. Es, pues, uno de los medios mas eficaces para el desarrollo intelectual.

Aunque enseñar á leer parece cosa fácil, y lo es en efecto, ofrece á veces dificultades de varias clases, tanto en la lectura puramente mecánica, como en la expresiva, sobre todo, para los que principian á ejercer el magisterio.

El conocimiento de los signos de los sonidos y su reunion formando palabras y frases, ó sea la lectura elemental, requiere mucha paciencia y mucho trabajo por parte del que enseña.

Para hacer comprender el sentido de lo que se lee, necesita el maestro estar bien instruido en los fundamentos de la lengua, poseer muchos y variados conocimientos, y entretenerse en repetidas explicaciones y multitud de preguntas.

Por fin, para que los alumnos aprendan á leer con inteligencia y sentimiento, son indispensables otros requisitos difíciles de adquirir. Para esto, el maestro debe poseer un juicio recto, sentimiento profundo, imaginacion viva, para pensar, sentir y hablar como si fuera el autor del escrito. Solo así conseguirá que los discípulos den vida á los signos mudos, impresos en el papel y que trasmitan con exactitud á sus oyentes los pensamientos y sentimientos del autor.

II.

Época en que debe empezar la enseñanza de la lectura.

En nuestras escuelas, principian los ejercicios de lectura, desde el día que se presenta el discípulo, y esto parece tan natural, que no se ocurre siquiera que deban retardarse, ni que otra enseñanza alguna pueda precederles con fruto. Tanto se considera esto así, que en algunas de ellas, hasta que los alumnos principian á leer no se les enseña otra cosa.

Fundándose en que el niño de corta edad no comprende la utilidad de la lectura, ni tiene reflexion bastante para formar idea clara y precisa de lo que lee, algunos opinan porque se aplace esta enseñanza hasta que pueda sacarse provecho del contenido de los libros. De otro modo, contra un principio fundamental de educacion, se aprenden signos antes de tener conciencia de las ideas que representan, y se adquiere el mal hábito de pronunciar palabras sin fijarse en su significado ni en su encadenamiento lógico. Por el contrario, cuando el desarrollo de la inteligencia ha hecho algunos progresos, el niño pronuncia con distincion y claridad, comprende el sentido de las palabras y las frases, aprende pronto la parte mecánica del arte y se enriquece su inteligencia con las ideas expuestas en los libros.

En verdad, la lectura supone ejercicios de atencion y comparacion de que no es capaz el niño de corta edad, y requiere la accion casi simultánea de los distintos órganos, la vista, el oido y la voz; pero si esto es razon para que no principie la enseñanza demasiado pronto, no por eso debe retardarse tanto tiempo como pretenden los que exageran los métodos llamados racionales.

Por mas que se diga, el niño, aun en la edad de ocho años, que es la que comunmente se designa para principiar la lectura, cede á la autoridad del maestro mas bien que examina los signos y los sonidos que los representan. Por mas que los métodos racionales se propongan hacerle notar el significado de las palabras, no se fija hasta que empieza á vencer el mecanismo del arte. Mientras que se ocupa en unir de una manera conveniente los sonidos para formar sílabas y estas para formar palabras, tiene bastante en qué ocuparse para pensar en otra cosa. Además, las palabras monosílabas que son las primeras que se le presentan, tienen un significado difícil de explicar y de hacerlo comprender.

Por eso no hay que esperar para dar principio á la lectura á que el alumno alcance tal grado de desarrollo intelectual que pueda comprender las ideas que expresan las palabras ó párrafos que lee. A la edad de seis años, que es precisamente la señalada para asistir á las escuelas elementales, se halla en disposicion de emprender este estudio.

A los seis años de edad, debe pues el niño principiar á aprender el mecanismo de la lectura, sin per-

juicio de que practique á la par otros ejercicios especialmente encaminados á formar el juicio.

Cuando por falta de la educacion doméstica ó por su excasa inteligencia, hubiera algunos que no siguieran las lecciones con fruto, se les ocupa por algunos dias en ejercicios preparatorios, que siempre serán útiles á todos. Estos ejercicios practicados con gran provecho en las escuelas de párvulos, están reducidos á hacerles pronunciar sílabas y palabras aisladas en tono natural, en separar las palabras de una frase y las sílabas de cada palabra y hasta las letras de cada sílaba.

III.

Métodos de lectura.

Los métodos de lectura no tienen cuento. Designados unos con nombres derivados del griego para darles mas importancia, como los de *citolegia*, *escriptolegia*, método *fónico*, etc., y otros con el nombre de los respectivos autores, como los de Vallejo, Naharro, Jacotot, Basedow, Pestalozzi, etc., apenas hay maestro que no haya escrito el suyo; pero la mayoría no merecen el nombre de método, aun los mejores no comprenden mas que la parte elemental ó mecánica de la lectura y todos se reducen á muy pocos tipos, cuyo carácter distintivo se funda principalmente en los procedimientos.

Distínguense en primer lugar los métodos segun

que principian por los elementos ó por las frases ó periodos.

Entre los primeros se hace distincion segun que los elementos se buscan en el lenguaje escrito ó en el lenguaje hablado. Cuando se desciende al elemento escrito que son las letras, el método se llama *deletreo*, *literal* y se divide en *antiguo* y *nuevo* deletreo, que no se diferencian mas que en la denominacion de las letras.

Si el análisis se hace en el lenguaje oral, los elementos son los sonidos, y los métodos que los toman por punto de partida se llaman silábicos.

Los métodos que parten de las frases ó periodos, constituyen otro grupo y se denominan métodos *verbales* ó de palabras. El primero y fundamento de todos los demás, es el de *Jacotot* que ha servido de base al de *Vallejo* y otros.

Con estos métodos, el alumno descompone, analiza, mientras que con los otros sigue el orden inverso.

Los llamados métodos mecánicos, simbólicos, iconográficos, no son mas que medios de aplicar los verdaderos métodos y no pueden calificarse sino como procedimientos.

Aun el deletreo y el silabeo, no son en realidad otra cosa que procedimientos, pero está tan generalizado el llamarles métodos, que no puede prescindirse de admitir esta denominacion.

IV.

Deletreo.

El mas antiguo de los métodos usados para la enseñanza de la lectura es el deletreo. Analizando el lenguaje escrito va á buscar los verdaderos elementos que son las letras, y principia por ellas la enseñanza.

Comprende cuatro grados.

El primero está reducido al conocimiento de las letras ó sea la enseñanza del alfabeto ó del *A B C*.

El maestro enseña cada letra de por sí, repitiéndolas segun el orden del alfabeto y dándoles los nombres comunes, hasta tanto que los alumnos las distingan por su forma y recuerden su nombre.

El segundo grado comprende el verdadero deletreo, es decir, la reunion de las letras para formar sílabas, y luego las sílabas en palabras.

Conocido el alfabeto, se enseñan las sílabas simples, nombrando cada una de las letras de por sí y reuniéndolas en seguida bajo una sola emision de voz, como han de leerse despues. Ejemplos: *ele a la, te i ti*, etc. Este ejercicio se repite hasta que el alumno pronuncia las sílabas con exactitud. Lo mismo se practica con las sílabas inversas y las compuestas, como *a ele al, be o jota boj*.

En las palabras de dos ó mas sílabas, van reuniéndose estas deletreándolas cada una de por sí, pronunciándolas luego como se leen, para pronunciar en se-

guida toda la palabra, como *eme e me, ese a sa, mesa*.

El tercer grado comprende la enseñanza de las letras mayúsculas. El maestro sigue el mismo orden que para las minúsculas, y cuando los alumnos las saben se pasa á deletrear como en las mismas minúsculas.

Por fin, el cuarto grado consiste en la lectura de frases y períodos enteros. Principiase por deletrear las sílabas y palabras de que se componen, y después se leen libremente.

Los antiguos silabarios contenian por lo comun, el Padre nuestro, el Ave María, los Mandamientos de la ley de Dios, los Artículos de la fé y otras oraciones, para la lectura de las frases y períodos.

V.

Inconvenientes y ventajas del deletreo.

Por mas que el deletreo sea el procedimiento generalmente usado, apenas hay escritor ni maestro que no lo considere como el peor de todos, y no faltan, en efecto, razones para censurarlo.

Algunas indicaciones bastarán para apreciar sus principales inconvenientes.

En primer lugar es poco favorable al desarrollo de la inteligencia. El niño, en efecto, habituándose á la simple repetición de lo que se le dice, no ejercita sus fuerzas, ni puede ensayarse en reunir por sí solo los sonidos formando sílabas y palabras, ni tiene concien-

cia, hasta que está muy adelantado, de lo que hace cuando lee.

Ademas de esto, se halla en oposicion con la marcha de la naturaleza. La lectura consiste en convertir los signos visibles del lenguaje en signos orales, por consiguiente lo natural y lógico sería enseñar el sonido que representa cada letra, de modo que de la reunion de estos sonidos resultara los de cada sílaba y los de cada palabra, tan inteligibles para el oído como lo son para la vista los signos visibles del lenguaje escrito.

Los nombres de las letras son por la mayor parte tan mal escogidos, que en lugar de dar idea del sonido que representan introducen la mayor confusion, de lo cual no se necesita presentar ejemplos.

Por eso el deletreo es muy fatigoso y desagradable, porque antes de hacer abstraccion del nombre de las letras para fijarse en su valor ó en el sonido que representan, hay que practicar innumerables y repetidos ejercicios, puramente mecánicos para los niños.

Por último, es un procedimiento tan largo que requiere mucho tiempo, á veces años, para la lectura elemental ó mecánica. Esto depende de que á la marcha difícil é irregular seguida, viene á agregarse la necesidad de repetir todas las letras y referirlas al sonido que representan cuando se agrega una sílaba á cada palabra.

Por estas consideraciones en que no insistiremos, ni los escritores ni los hombres de experiencia sostienen el deletreo, por mas que lo practiquen, pero todos reconocen en él algunas ventajas.

Este método ó procedimiento como el mas antiguo y el mas generalmente practicado, es conocido de todos, el que suelen adoptar los padres en la enseñanza de sus hijos, y conviene que los ejercicios ó instrucciones del niño en la escuela, marchen de acuerdo con los practicados en el seno de la familia. No es en verdad razonable renunciar á una mejora de reconocida utilidad bajo el pretexto de que la generacion anterior no ha sabido apreciarla ni la ha practicado, pero no deja de tener algun peso la consideracion de marchar de acuerdo los maestros con los padres, mientras no se generaliza el conocimiento de otros métodos y se adquiere la conviccion de su utilidad.

El deletreo contribuye en gran manera al conocimiento de la ortografía. En esto no puede ofrecerse duda alguna, porque la division de las palabras en sílabas y la de las sílabas en letras, y el repetir estas al leer lo mismo que se repiten al escribir, facilita notablemente la escritura.

Dícese que no se trata de la ortografía sino de la lectura, pero en la enseñanza de los niños se trata de uno y de otro, porque todas las enseñanzas deben auxiliarse mutuamente; y si en la ortografía se ahorra el tiempo y el trabajo que hay demas en la lectura por el deletreo, ni se pierde tiempo ni se aumenta trabajo.

Preténdese disputar tambien la ventaja que para la ortografía ofrece el deletreo, procurando demostrar que cuando el niño principia la ortografía ha olvidado los principios de la lectura y emplea otra clase de medios para aprenderla. Pero es lo cierto que en todos los

métodos para aprovecharse de las ventajas del deletreo, cuando los niños principian á leer períodos se les enseña el nombre de las letras, y se les ejercita en descomponer las frases, las palabras y las sílabas en letras.

Dejando á la apreciacion de los maestros estos inconvenientes y ventajas, no puede desconocerse que el deletreo es un procedimiento largo, monotonó, poco favorable al desarrollo de la inteligencia, pero que no puede proscribirse del todo. El que no comprenda bien otros métodos ó que no esté bien persuadido de sus ventajas, las obtendrá mayores en el deletreo, sobre todo introduciendo algunas modificaciones ó sirviéndose de otros auxiliares ó procedimientos que reúnan las condiciones de que se hablará mas adelante.

VI.

Nuevo deletreo.

Compréndese bien, que las dificultades del deletreo debieron conocerse de antiguo, y es natural que se intentara allanarlas, pero el primero que ha escrito con este fin, es un alemán, que en una gramática publicada en 1529, explica la manera en que debian deletrear-se las palabras alemanas, y con el mismo objeto publicó en 1534 un arte de enseñar á leer.

En el espacio de mas de tres siglos, se han hecho estudios y ensayos muy importantes para perfeccionar el deletreo, y se han publicado multitud de métodos

sumamente curiosos, entre otros de autores desconocidos para nosotros, los de Basedow y Pestalozzi. El fin de todas las aspiraciones no era suprimir el deletreo, sino el de poner en armonía el nombre de las letras con su valor ó el sonido que representan.

De aquí el deletreo perfeccionado, que se designa con la denominación de *nuevo deletreo*, calificando al primitivo de antiguo deletreo, para distinguir el uno del otro.

El nuevo *deletreo* como el antiguo, supone la descomposición de la palabra escrita en sílabas y estas en sus elementos que son las letras, pero designa estas con distinto nombre que el antiguo y aun las presenta por lo comun con distinto orden.

La variación del nombre de las letras consonantes, es para acomodarlo en lo posible á su valor, y esto ha dado ocasion á reformas ridículas é impracticables.

Se ha pretendido nombrar las consonantes sin el auxilio de las vocales, pero despues de muchos gestos y contorsiones, mas propias para hacer reir, que para enseñar, el resultado no puede ser satisfactorio, porque no pueden modificarse los sonidos sin que haya sonidos.

Otros han simplificado el nombre de las consonantes, articulándolas con una sola vocal y en esto con mucha variedad, porque se han ensayado las articulaciones con todas las vocales y lo mismo en sentido directo que en el inverso.

Segun, pues, el medio adoptado, se denominan las letras *be, ce, de, fe, le, me, etc.; ba, ca, da, fa, la,*

ma, etc.; *ab*, *ec*, *ed*, *ef*, *el*, *em*, etc.; *ab*, *ac*, *ad*, *af*,
al, *am*, etc.

El orden de las vocales no varía.

El de las consonantes, principia por las simples, segun la mayor semejanza en su forma, luego se enseñan las que, aunque simples por su valor son compuestas en el signo escrito, como la *ll*, la *ñ*, y por último, las que se denominan compuestas ó que concurren á las sílabas de contraccion, como *bl*, *br*, *cl*, *cr*, etc.; pronunciándolas, *ble*, *bre*, *cle*, *cre*, etc., en la suposicion de que se admita la *e* como vocal auxiliar para la pronunciacion.

Segun este procedimiento las sílabas no constan mas que de dos elementos aunque sean de contraccion: *bla*, por ejemplo, consta del elemento *ble*, y del elemento *a*.

Conocidas las letras, se pasa á las sílabas como en el antiguo deletreo, practicándose ejercicios luego que se conozcan las mas sencillas, pero esta práctica que conduce á facilitar la enseñanza, graduándola es aplicable á todos los métodos.

Es indudable que esto facilita y hace mas inteligible y menos monotonía la lectura que con el antiguo deletreo, pero en cambio es menos favorable para el conocimiento de la ortografía.

Los nombres que se dan á las consonantes, en armonía con la articulacion que representan, que es la que contribuye á acelerar el conocimiento de las sílabas, ofrece por otra parte la desventaja de que hacen confundir ciertas letras entre sí, como la *c*, con la *q* y la

k, y exigen en los principios explicaciones difíciles para los niños, sobre las letras que representan dos sonidos distintos.

VII.

Silabeo ó método silábico.

Como el mismo nombre lo indica, silabear es pronunciar con separacion las sílabas de cada palabra sin distinguir los elementos de estas sílabas, que son las letras.

Principia por los elementos del lenguaje oral que son los sonidos, y prescindiendo por completo del valor aislado de las consonantes, enseña las sílabas como primer fundamento de la lectura. De la idea ó la cosa que es el sonido, se pasa al signo que son las letras, y de estas al nombre con que se designan, al contrario que en el deletreo, que principiando por el nombre se pasa en seguida al signo, y por último á la cosa ó la idea.

La division de palabras en sílabas, se verifica conforme á las reglas establecidas segun la naturaleza de la lengua. Estas reglas, en un principio no se enseñan al discípulo, ni hay necesidad de enseñárselas, porque se le da el trabajo hecho presentándole las palabras descompuestas en sílabas, en los libros ó carteles ó por cualquiera de los medios adoptados.

El primer grado de enseñanza, comprende el cono-

cimiento de las vocales que representan los sonidos puros.

Algunos enseñan en seguida las consonantes que representan los sonidos articulados, denominándolas como en el nuevo deletreo; pero siguiendo el método con todo rigor se prescinde de las consonantes y se pasa en seguida á las sílabas simples ó que constan de una consonante ó de una vocal, lo cual constituye el segundo grado.

Los ejercicios de palabras que constan de sílabas sencillas completan este estudio.

En los demás grados se estudian sucesivamente las sílabas compuestas, las que ofrecen dificultades por el doble valor de las consonantes ó por otras causas, ejercitándose siempre á los niños en la lectura de palabras y aun de frases y oraciones en que solo entran las sílabas que ya conocen.

En esto como en los ejercicios para la lectura de palabras, hay gran variedad en los diferentes métodos, pues que precisamente en el orden de los ejercicios para vencer las dificultades consiste la diferencia entre unos y otros.

En la imposibilidad de indicar el orden seguido en la multitud de métodos ó procedimientos silábicos, pondremos dos ejemplos para que puedan apreciarse las diferencias.

Uno de ellos lo tomamos del Arte de leer de Naharro. Conforme á sus tablas, el orden de la enseñanza es el siguiente:

Sonidos orales puros y sonidos aspirados con todos

los caracteres de la imprenta, pero sin que se enseñen mas que las minúsculas.

Sonidos dobles, de que puede prescindirse.

Articulaciones directas simples ó sonidos instrumentales claros por el orden siguiente: labiales ténues ó suaves, linguales dentales, linguales palatinos, guturales.

Articulaciones inversas simples ó dos sonidos.

Palabras divididas en sílabas directas é inversas simples para comprobar los conocimientos anteriores.

Articulaciones inversas simples precedidas de la aspiración.

Sílabas de contracción ó con articulaciones de sonido sordo instrumental.

Ejercicio de palabras compuestas de estas sílabas.

Sílabas de contracción terminadas en vocal y despues terminadas en consonante.

Ejercicios de palabras.

Diptongos y triptongos.

Lectura de palabras, de frases y períodos.

El otro ejemplo lo tomamos de uno de los procedimientos mas usados en Francia, el cual comprende los siguientes ejercicios, prescindiendo de los que no son propios de nuestra lengua:

Sonidos simples representados por una sola letra.

Vocales simples seguidas de una articulacion simple.

Articulaciones simples seguidas de una vocal simple.

Palabras formadas de las sílabas precedentes.

Articulaciones dobles en su forma y simples en su valor.

- Palabras compuestas de las sílabas conocidas.
- Articulaciones compuestas de dos letras.
- Articulaciones de dos letras seguidas de un sonido.
- Ejercicios de palabras.
- Sonidos entre dos articulaciones.
- Ejercicios de palabras.
- Palabras en que entra la h.
- Palabras usuales en que entran letras que cambian de pronunciación.
- Alfabeto usual en el orden de los diccionarios.
- Lecturas de frases con las sílabas separadas.
- Idem sin separar.

VIII.

Ventajas é inconvenientes del silabeo.

La base esencial del método silábico consiste en estudiar directamente la sílaba sin descomponerla, considerándola como elemento del lenguaje. Es en efecto un elemento indivisible del lenguaje hablado, que se pronuncia por una sola emisión de voz. Tratándose, pues, de pronunciar y de formar ideas, lo lógico y natural es partir del elemento oral, sin empeñarse en dividir lo que es indivisible, y desde la cosa ó la idea al signo. Bajo este concepto el silabeo es el método más lógico y natural de todos.

Como cada sílaba tiene un valor determinado, evita también las grandes dificultades que ofrecen en los otros métodos ó procedimientos los signos de valor nulo ó de doble valor, puesto que en el silabeo los sig-

nos aislados no tienen valor alguno, pues solo le determina su combinacion. La *c* por ejemplo, como por sí misma no representa ningun sonido, suena *ca* en unas combinaciones y *ce* en otras, sin que esto aparezca para el niño como una anomalía.

Siguiendo este orden natural y lógico, se excusa el aprender de memoria y maquinalmente una série de fórmulas irracionales que conducen á distinto resultado del que lógicamente se deduce de ellas, y de las repeticiones sin cuento, indispensables para aprenderlas, que es un trabajo largo y fatigoso, y desagradable para el discípulo y para el maestro.

Prescindiendo de fórmulas mecánicas, el niño comprende lo que hace y ejercita las fuerzas de su inteligencia, porque la marcha es regular y lógica y las deducciones que hace por sí mismo, conducen naturalmente al resultado que se busca.

Por fin, principiando por los elementos del lenguaje hablado, desde los primeros ejercicios se ocupa al niño en la lectura de algunas palabras, y en seguida versan todos ellos sobre palabras únicamente. Esto conduce pronto á la lectura corriente y ofrece ocasion de habituar al alumno desde los primeros rudimentos á darse cuenta de lo que lee, con gran provecho del desarrollo intelectual.

Pero todas estas ventajas, reales y positivas, considerando la lectura en sí misma, apenas compensan los inconvenientes que se tocan en la práctica, por efecto de las disposiciones de los niños y por el mismo método.

En primer lugar, enseña la experiencia, y tiene esto su razon teórica, que el estudio sintético por si solo se resiste mucho mas que el analítico y sintético alternados, especialmente á los niños. El silabeo tiene por tanto este primer inconveniente.

No es tan grande como á primera vista aparece, porque en realidad, el niño descompone las sílabas. Por mas que no pronuncie aisladamente cada uno de los signos ó de las letras que las forman, las separa en su mente y hace un verdadero análisis. Pero si esto disminuye el inconveniente de que acaba de hablarse, trae en parte el del deletreo.

El gran número de sílabas supone asimismo la necesidad de aprender gran número de elementos, lo cual complica la lectura en el principio, y por mas que en muchos de ellos haya signos conocidos, no deja de producir confusion la variedad de estos elementos.

Por fin, no puede ponerse en duda que es poco favorable para aprender la ortografía, y si bien la ortografía no es la lectura, en las escuelas de la niñez hay que aprender una y otra y todas las enseñanzas deben auxiliarse, como ya se ha dicho.

IX.

Comparacion de los deletreos y el silabeo.

Los tres métodos dan resultados cuando se aplican con acierto, lo cual demuestra que ninguno de ellos

es absolutamente malo. Todos, sin embargo, como ya se ha visto, tienen inconvenientes y de aquí la necesidad de compararlos antes de hacer la elección.

Para esto deben distinguirse los inconvenientes que dependen de la esencia del método, de los que provienen de la manera de desarrollarlo y de los procedimientos mas comunmente usados con el mismo. El antiguo deletreo, por ejemplo, recuerda la enseñanza de las letras por el orden alfabético, el *por por*, *la la* y demás ejercicios de los antiguos silabarios y catones, cuando en realidad todo lo que no sea enseñar las sílabas y las palabras repitiendo las letras dándoles el nombre comun, es accidental y puede variarse sin que por eso varíe el método. El orden de las letras, el de las sílabas, el de las palabras y el de los ejercicios que influyen considerablemente en el resultado de la enseñanza, no afectan al método en su esencia.

La dificultad grave en el antiguo deletreo, consiste en la falta de analogía entre el enunciado de los elementos ó las letras y el sonido total de cada sílaba. Por este medio no se llega á leer sino á costa de penosos esfuerzos de la memoria para aprender á repetir maquinalmente nombres y sonidos que á la luz de la razon son una inconsecuencia notable.

Este es el defecto capital del antiguo deletreo, grave siempre, por mas que en la infancia no sea tan chocante la rutina y las inconsecuencias como lo seria en edad mas avanzada.

Todo lo demás, puede remediarse con la buena graduacion de los ejercicios, pues que tal ó cual clasi-

ficacion de las letras y de las palabras no es propiedad exclusiva de ningun método.

Los nombres con que se designan las letras en el nuevo deletreo, guardan mas armonia que los antiguos con el papel que representan en la pronunciacion de las sílabas, pero están muy lejos de haber superado todas las dificultades. La *l*, por ejemplo, denominada *le*, facilita la lectura en *letra*, *leche*, etc., y aun en todas las articulaciones directas como *laton*, *loza*, etc., pero su nombre no tiene analogia alguna con su valor en las sílabas inversas como *altar*, *candil*, etc., ni aunque modifique el sonido *e* como en *papel*.

No se vencen, pues, con este método todas las dificultades del antiguo, es decir, no se ha conseguido que el enunciado de los elementos sea igual cuando se pronuncian solos que cuando se pronuncian combinados ó formando sílabas. Las anomalías, sin embargo, son menos chocantes que conservando los nombres ordinarios de las letras.

En el silabeo lo que es simple para el oido, tiene que aparecer siempre compuesto para la vista; por mas que las sílabas se distribuyan en grupos y se establezcan ejercicios bien graduados, el número de elementos que es grande no por eso se disminuye, además de que si al principio no se enseñan las letras ni se deletrea, los niños las aprenden desde muy pronto y al fin hay que deletrear, no solo por la ortografia, sino por la misma lectura.

De la comparacion de todo esto, resulta que el antiguo deletreo, tan usado aun en nuestros días, no

tiene fundamento alguno para su adopcion, por lo menos tal como se ha seguido anteriormente.

El método silábico, graduando bien las dificultades y acompañado de ejercicios verbales de ortografía, es decir, del deletreo de memoria, es aceptable. Conduce pronto á la lectura de palabras y se presta al desarrollo de la inteligencia.

Si en la denominacion de las consonantes se hubiese llegado á darles un valor equivalente al que tienen en las sílabas, el nuevo deletreo seria el mejor de los métodos. Mas no hay posibilidad de conseguirlo, porque la consonante no representa un sonido sino la modificación del sonido. Con las lenguas cuyas palabras se componea de muchas consonantes hay mayor facilidad que con las otras para darles un valor aproximado al que representan en las sílabas, y por eso el nuevo deletreo, ó el deletrear los sonidos puros con las articulaciones y no las vocales con las consonantes, está muy generalizado y con provecho en Alemania. De todos modos, el nuevo deletreo reúne ventajas, al parecer superiores á las de los otros métodos, porque en último resultado el silábico viene á reducirse al nuevo deletreo.

X.

De la lectura y escritura simultáneas.

Aunque contrario á la práctica y á la rutina de muchas escuelas, la razon y la experiencia demuestran

que la escritura es mas fácil que la lectura, y que los niños se hallan antes en disposicion de trazar letras y escribir palabras, que de aprender á leerlas y aun á pronunciarlas con exactitud.

Los elementos de la escritura son en corto número, fijos é invariables en su forma, se trazan por pura imitacion, sirviendo de entretenimiento y solaz á los niños, que desde la mas tierna infancia se complacen en tirar líneas y hacer figuras en las paredes y en todas partes, y al trazarlas solo intervienen la vista y la mano.

La lectura, por el contrario, requiere grandes esfuerzos de atencion y de memoria para aprender sus elementos, el valor variable de las letras y la pronunciacion de las sílabas y las palabras, y exige la intervencion de la vista para distinguir la forma de las letras y la composicion de las palabras, la del oido para los elementos de la pronunciacion y la de la voz para la emision de los sonidos.

Segun estas consideraciones y conforme en un todo á la marcha regular que sigue el desarrollo natural del niño, la enseñanza de la escritura debe preceder á la de la lectura, y en esto se fundan las reglas para su simultáneo ejercicio, que es á lo que está reducido el método de lectura por medio de la escritura ó combinado con la escritura.

Hay métodos arreglados al deletreo y otros en que se adopta el silabeo, pero tratándose de la escritura en que el elemento son las letras, parece lo mas fácil y natural el deletreo.

Antes de principiar la enseñanza, se prepara á los niños para recibirla por medio de ejercicios especiales. De estos, unos consisten en la division oral de las palabras en sílabas y de las sílabas en letras, habituándoles á pronunciar con exactitud, educando de esta manera los órganos orales y el oído. Los otros tienen por objeto ejercitar la mano y la vista trazando líneas y figuras.

El orden en la enseñanza y los medios empleados, varian segun los métodos y procedimientos. Unos presentan modelos en carteles y en silabarios, con letras negras y de color; otros con las letras en negro solamente, y algunos prefieren que el maestro escriba en el encerado lo que han de reproducir los niños.

Estos escriben, bien en los bancos de arena, como antiguamente, bien en el papel y las pizarras, que son los medios hoy generalmente adoptados.

Mas sean cuales fueren los métodos y procedimientos seguidos, se reducen en lo esencial á que el maestro presente escrita ó escriba en el encerado la letra ó la sílaba ó la palabra que haya de enseñarse, en pronunciarla luego, y haciéndola ó no pronunciar á los niños, en llamar la atencion sobre ella para que la reproduzcan con exactitud. Sucesivamente se practican ejercicios al dictado, y escriben los niños las palabras que á ellos mismos se les ocurran.

En los principios se marcha con lentitud, se hacen distinguir bien las partes de cada letra, se comparan unas letras con otras y los caracteres impresos con los manuscritos, y á medida que se va adelantando se

practican por separado ejercicios de lectura y escritura con los libros ó carteles arreglados al método.

XI.

De los métodos verbales.

Como el método que principia el estudio por las sílabas, se denomina silábico, los que principian por las palabras, se designan con el nombre de *verbales*.

El fundamento de todos ellos, es el de Jacotot, del cual no se distinguen los demás en la esencia.

El método de lectura de Jacotot, forma parte de su método general para todas las enseñanzas, ó de lo que él mismo llama *Enseñanza universal*. Funda su sistema, en que todas las inteligencias son iguales, y que ofreciéndoles ocasion de desarrollarse, se desarrollan por sí mismas; de modo, que hasta las personas ignorantes pueden enseñar á los demás, y con voluntad decidida, todos pueden aprenderlo todo aun sin auxilio extraño. Por eso llama á su sistema la emancipacion del espíritu, y aspira con el mismo á la educacion intelectual de la multitud.

Partiendo del principio de que *todo está en todo*, basta para él aprender algo, sea lo que fuere, estudiarlo bien y referir despues á lo aprendido lo que se quiera aprender. No se necesita mas que un solo libro que sirva de fundamento para toda la instruccion, y elige el *Telémaco* de Fenelon, que es para él, silabario,

gramática, tratado de escritura, de aritmética y de todas las enseñanzas.

Para enseñar la lectura pone en manos de los principiantes un ejemplar del *Telémaco* y encarga al maestro que pronuncie despacio la primera frase: «Calipso no podía consolarse de la partida de Ulises», repitiéndola hasta que la aprendan de memoria, y haciendo fijar á sus discípulos en las palabras á medida que las pronuncian.

Cuando los niños saben la frase de memoria, se pronuncia una palabra cualquiera de ella, y estos la repiten é indican cual es en el libro ó en el cartel, hasta que lo hacen sin titubear. Entonces, como al principio, se divide la frase en palabras, la palabra se divide en sílabas y se practican con estas los mismos ejercicios que con las palabras. Por fin, se dividen las sílabas en letras, y se practica lo mismo y además se hace distinguir á los niños las letras iguales que hay en distintas sílabas.

Después se pasa á otra frase, y luego á otra, y de este modo se aprende á leer en poco tiempo, haciendo la síntesis de lo que se ha analizado, reuniendo las letras en sílabas, estas en palabras, y por fin, las palabras en frases, y escribiéndolas al propio tiempo que se pronuncian.

El método de Vallejo es el mismo de Jacotot con la única diferencia esencial, de que este aunque adopta el *Telémaco* como libro de enseñanza, considera que cualquier frase conduce al mismo fin, y Vallejo ha escogido una determinada, que es la siguiente: «Mañana bajará

chafallada, la pacata garrasayaza», que luego se convierte en «meñene, etc.; miñini, etc.» El objeto es, como fácilmente se comprende, enseñar desde luego todas las articulaciones directas, para que no encuentren los niños articulaciones desconocidas para ellos en los ejercicios siguientes.

XII.

Apreciación de los métodos verbales.

Además de los métodos de Jacotot y de Vallejo, hay otros varios que tienen el mismo fundamento y por tanto ofrecen las mismas ventajas é inconvenientes, sobre los cuales se ha discutido mucho. He aquí las principales objeciones.

Los métodos verbales faltan al principio didáctico de que en la enseñanza debe partirse de lo familiar y conocido para llegar á lo que no se conoce. La frase del *Telémaco*, no expresa en efecto, ideas familiares á los niños de seis años, los cuales no saben quién era Calipso ni Ulises, ni comprenden la tristeza que produce la ausencia.

No va de lo fácil á lo difícil. Los niños que tienen trabajo en repetir una série de palabras que les son familiares, la tienen mucho mayor en aprender las que les son desconocidas, que nada significan para ellos como si fueran de una lengua extraña. Además la primera palabra de la frase es trisílaba, con la segunda sílaba compuesta, y no principia la palabra por vocal

sino por una consonante y por la *c*, precisamente que tiene doble valor en la lectura.

Faltan tambien en estos métodos los ejercicios preliminares indispensables en la enseñanza de los niños.

Las ventajas que ofrece el análisis y la síntesis, dependen mas bien de los ejercicios que del método en sí mismo y no compensan la mayor dificultad que hay para el niño en las palabras que en sus elementos.

Por fin, aunque Jacotot se haya propuesto en primer término, con su método de enseñanza, el desarrollo de la inteligencia, parece haberlo olvidado completamente cuando lo aplica á la lectura. Frases que el niño no comprende, palabras aisladas sin significado y combinaciones casuales de letras para formar sílabas, no pueden conducir mas que á la lectura mecánica en que apenas tiene intervencion otra facultad intelectual que la memoria.

Por lo que hace al maestro, es muy difícil ó casi imposible que pueda practicar por sí mismo los ejercicios necesarios del método sin descuidar otras enseñanzas.

La experiencia demuestra, sin embargo, que no todo es exageracion en estos métodos, y especialmente que los maestros inteligentes saben sacar partido de las ventajas que presentan. Es lo cierto, que evitan en gran parte la monotonía de los métodos literales y silábicos, y que con los niños de alguna edad y con los adultos, suelen producir resultados, porque su inteligencia se halla mas desarrollada, y les aprovechan los ejercicios intelectuales á que se prestan.

La frase del método de Vallejo, aunque exprese un pensamiento trivial, y contenga nombres raros, y aunque no conduzca al fin principal que se propone Jacotot, facilita notablemente los progresos de la lectura porque enseña desde luego todas las combinaciones de la lengua, sin fiar su estudio á la casualidad.

Por fin, la enseñanza universal tiene su fundamento sólido, si hemos de dar fé al proverbio : «Dios nos guarde del hombre de un solo libro.»

XIII.

De los procedimientos de lectura.

No hay ramo alguno de enseñanza para el cual se hayan inventado mas procedimientos que para el de la lectura. La razon está en la dificultad que ofrece, y en que por mucho tiempo apenas se ha enseñado en las escuelas otra cosa que á leer y á escribir.

Para el conocimiento de las letras un maestro recuerda la forma, otro la semejanza del sonido con el de otros sonidos familiares á los niños, aquel pronuncia palabras que empiezan ó terminan por la letra que se quiere dar á conocer ó que se recuerda, alguno indica la posicion de los labios al pronunciarla, y á este tenor se emplean otros muchos medios ó procedimientos para auxiliar á los niños.

No seria, pues, fácil indicar todos ellos, además de que hay cosas que no se aprenden bien sino con la práctica, y muchas que dependen casi exclusivamente

del talento y disposiciones especiales del maestro. Por eso no cabe otra cosa que indicar los mas generales.

En la enseñanza de las letras, el maestro ó el instructor indica y pronuncia una letra, y los discípulos colocados de modo que vean el cartel ó con el libro abierto en la mano, la repiten sucesivamente; luego se practica lo mismo con la que sigue y así con las demás objeto de la leccion. Despues se indica una letra sin pronunciarla, y el discípulo designado la pronuncia, se indica la letra que sigue y la pronuncia otro, y así con las demás. Por fin, se indican las letras sin órden determinado y cada niño pronuncia la que se le designa.

Para las sílabas se emplean los mismos procedimientos: indicar y pronunciar las sílabas; indicarlas solo siguiendo el órden de izquierda á derecha y al contrario, para que las pronuncien los niños; indicar las letras sin órden determinado.

Pasando á la lectura de palabras, se indica y pronuncia una palabra, se vuelve á pronunciar separando las sílabas, y los alumnos la repiten haciendo la misma separacion de las sílabas. Otro tanto se practica con las demás palabras. Despues se indican las palabras sin pronunciarlas y las pronuncian los niños separando las sílabas. Por fin se practica el mismo ejercicio indicando las palabras sin órden determinado.

En la lectura corriente se siguen procedimientos análogos. Se lee una frase sin enunciar los signos de puntuacion y se repite separando las sílabas, y en seguida cada niño pronuncia una palabra separando las sílabas si consta de mas de una. Despues se lee un pár-

rafo entero sin enunciar los signos de puntuacion, se repite marcando las pausas, y luego cada niño lee una frase separando las sílabas y luego sin separarlas. Por fin, se lee todo el período de la misma manera y los niños leen los párrafos sucesivamente.

Despues se lee sin separar las sílabas, marcando bien las pausas y el sentido de cada párrafo y lo repiten los niños por el mismo orden.

Estos procedimientos, generalmente usados, admiten variaciones que los maestros pueden hacer sin inconveniente, con tal que no olviden que aprendiendo los niños por imitacion, el ejemplo del maestro ó del instructor es esencial y por tanto que todas las lecciones deben principiarse pronunciando ó leyendo el maestro ó el instructor lo que han de pronunciar ó leer los niños.

Los medios de corregirse mutuamente los alumnos, la manera de designar el que ha de leer ó corregir, la colocacion de los alumnos, etc., lo dispone el maestro segun tiene por conveniente, con tal que se conserve el orden.

XIV.

Procedimientos llamados métodos.

Al clasificar los métodos de lectura, se dividen en tres grupos bien distintos y caracterizados. No hay en efecto, mas que métodos literales, silábicos y verbales, pero en rigor ni aun los que se toman por tipo para la clasificacion son métodos completos. El deletreo y el silabeo y el método de Jacotot, se distinguen en los

principios, en lo que hay de material y mecánico en la lectura, pero despues de los rudimentos, desaparece lo que constituia la esencia de cada uno de ellos.

Menos aun pueden llamarse métodos, los medios empleados para recordar á los niños las letras, las sílabas ó las palabras, ó para auxiliarles en su conocimiento y en su pronunciacion. Hállanse en este caso los llamados método iconográfico, mecánico y otros que no son mas que procedimientos aplicables á todos los métodos.

El procedimiento iconográfico consiste en enseñar las letras, ó las sílabas ó las palabras acompañadas de figuras que remeden su pronunciacion, ya por la letra ó sílaba inicial del nombre del objeto que representa la figura, ya por el mismo nombre, ya por otra circunstancia. Los carteles ó los libros, presentan las lecciones con las figuras y las instrucciones acerca del modo de usarlos.

Como fácilmente se comprende, todo esto no son mas que medios auxiliares, procedimientos que pueden ser útiles, pero que no son de grande importancia y que los buenos maestros saben suplir con ventaja.

En el mismo caso se hallan los denominados métodos mecánicos, cuya variedad es asombrosa. Todos tienen un mismo objeto, cuál es el de presentar las letras y el de combinarlas segun la leccion que se quiere dar, de modo que se pone á la vista del niño lo que en aquel momento se le quiere enseñar; una letra, una sílaba, una palabra y hasta frases enteras, mientras que en los carteles y en los libros se presenta á

la vez lo que se enseña y lo que se ha enseñado antes ó va á enseñarse despues. Pero esto es aplicable con todos los métodos.

Para los procedimientos mecánicos, se emplean letras separadas, de carton, de madera, ó de otras sustancias, cintas ó listones ó círculos movibles, en que están las letras, y que se mueven por medio de mecanismos mas ó menos ingeniosos, para presentar á la vista de los alumnos las letras, y combinarlas formando sílabas, palabras y frases.

De estos medios, el de las letras sueltas, en carton, madera, etc., es el mas sencillo y el mejor. Se usa generalmente en las escuelas alemanas y puede usarse con provecho en las escuelas de pocos alumnos, y en la enseñanza doméstica. Entretiene agradablemente á los niños, les habitúa al análisis y la síntesis.

Los demás medios son muy complicados y no tienen aplicacion sino en la enseñanza doméstica y acaso en las escuelas de párvulos para los ejercicios preparatorios de la lectura.

Estas indicaciones bastan para apreciar otros procedimientos que se anuncian con grande aparato, y se denominan impropiamente métodos, y para comprender que lo que se llama principio y sistema y método interrogativo, no es en realidad, mas que un procedimiento, ó mejor aun, la aplicacion de la lectura y de los ejercicios para enseñarla, al desarrollo de la inteligencia.

Cualidades de un método de lectura.

Los métodos particulares son buenos cuando corresponden á los principios del método y de la enseñanza en general anteriormente expuestos. Este es el punto de vista desde donde deben examinarse antes de adoptarlos.

El método de lectura considerado en sí mismo, es decir, atendiendo solo á la materia que por su medio ha de enseñarse, está reducido á clasificar con orden y exactitud, según su naturaleza, todos los elementos de la lengua oral y de la lengua escrita, es decir, los sonidos y los signos gráficos que á ellos corresponden.

Los silabarios, los catones y otros libros, no contienen mas que parte del método. Solo es completo cuando abraza todos los grados, desde los ejercicios preparatorios hasta leer con sentimiento y perfeccion.

Ante todo, sea por el deletreo, sea por el silabeo ó por cualquier otro medio, debe darse á conocer clara y distintamente el valor absoluto de cada signo y el valor relativo ó las modificaciones que sufre en combinaciones diversas, según los principios y leyes de la lengua.

En seguida viene el estudio de las principales reglas de la lectura por medio de ejercicios prácticos sobre las mismas, preparando y disponiendo al alumno para la lectura de todo género de escritos.

Por fin, completan el método ejercicios especiales, por cuyo medio, desapareciendo la monotonía de la lectura mecánica, el acento provincial y los vicios de articulación, se aprende á leer con expresion y sentimiento.

Respecto al que aprende, estos métodos, como todos, deben acomodarse á su inteligencia facilitando el estudio, y concurrir á su educacion.

Atendiendo á la razon naciente del niño, á su carácter y á las disposiciones propias de su edad, el método debe dirigirse en lo posible á la percepcion exterior y á la memoria, facultades predominantes, graduándolo en su marcha regular y ordenada para evitar los esfuerzos de atencion, que le cuestan grande trabajo, é introduciendo la posible variedad, sin perjuicio de la exacta coordinacion de todas las partes.

Como medio de educacion la lectura es uno de los mas excelentes, circunstancia que ha de tenerse muy en cuenta en el método. Los ejercicios de comparacion que requiere este estudio, fortalecen en gran manera las fuerzas intelectuales, además de que la lengua, tanto que se dirija á la vista como al oido, es la manifestacion del espíritu, pues da cuerpo al pensamiento y está relacionada con él como la forma con la cosa ó con el ser de que es representacion.

Aunque en los principios se juzga de la relacion de las ideas que son producto de las impresiones de los sentidos, de los signos que se ven y de los sonidos que se oyen, aun así la lectura es un excelente ejercicio de pensar. Mas adelante es mucho mejor cuando por el

contenido de los libros se juzga de las ideas abstractas y se ejercitan las facultades en esfera mas elevada.

Para llenar las condiciones indispensables á este fin, los métodos han de establecer un órden lógico y gradual, y hacer versar los ejercicios sobre doctrinas de útil aplicacion en la vida, y sobre todo que concurran á desarrollar el espíritu y el corazon y á formar el carácter religioso y moral de la niñez.

XVI.

Exposicion razonada de un método de lectura.

Primer grado.

Para completar el conocimiento de los métodos particulares de lectura, descenderemos á la práctica, y examinando uno de los mas conocidos, explicaremos las consideraciones expuestas en los párrafos anteriores.

A este fin, expondremos el método de los Señores Avendaño y Carderera, persuadidos de que no podrá censurarse esta eleccion, ya porque es el que conocemos mejor, ya porque es uno de los mas generalizados, y sobre todo, porque no hay otro completo y que como este abrace todos los grados, desde los primeros rudimentos de la lectura mecánica hasta los ejercicios para perfeccionarse en este arte ó para leer con expresion y sentimiento.

Este método se divide en tres grados que á su vez

se subdividen en otros secundarios, para graduar las dificultades según el desarrollo intelectual del niño.

Constituye el primer grado el conocimiento de las letras, las sílabas y las palabras, ó sea la lectura mecánica, cuyos ejercicios pueden practicarse lo mismo con el deletreo que con el silabeo, y si cabe preferencia con el nuevo deletreo ó lectura de los sonidos y articulaciones.

Principia como los métodos mas acreditados, por las letras vocales, presentándolas todas á la vez, porque el dividir las en grupos, además de no necesitarse para facilitar su conocimiento, tiene todos los inconvenientes del análisis llevado al exceso.

En el orden de las consonantes, la principal consideración es la semejanza ó desemejanza de unas y otras por su forma, cuidando de colocar juntas las que suelen confundirse entre sí, para que los niños se fijen bien en las diferencias por la comparación y el contraste.

Prévio el conocimiento de las consonantes, designándolas con los nombres que parezcan mejor, ó sin este conocimiento, á voluntad del maestro, se pasa á las sílabas directas simples, absolutamente precisas para aprender á leer, y luego á las inversas, seguidas unas y otras de ejercicios de palabras.

Desde este punto, todas las lecciones y ejercicios son de palabras, en que prescindiendo del número de las sílabas, se gradúan las dificultades por el de elementos escritos desconocidos.

El orden es el siguiente: palabras compuestas de

una sílaba directa simple, y otra de una vocal; de una sílaba directa y otra inversa; de palabras compuestas de los mismos elementos escritos formando digtongo; monosílabas que principian y terminan por consonante; de contraccion con otra sílaba conocida; monosílabas de contraccion que terminan por consonante.

La analogía entre cada elemento desconocido con el anterior, facilita su inteligencia. Los ejercicios que siguen, aseguran el conocimiento adquirido, enseñan la lectura de todas las combinaciones posibles en nuestra lengua, y acostumbran al niño á darse cuenta de lo que lee.

La combinacion de las letras de doble valor, se aprende insensiblemente sin ejercicios especiales, que no hacen mas que aumentar las dificultades. No hay razon alguna en que fundar la diferencia de sonido, mas que la autoridad del maestro.

Vencidas gradualmente las dificultades que ofrecen las diversas combinaciones de los elementos del lenguaje escrito, se enseñan las letras mayúsculas y minúsculas, segun el orden alfabético, las cifras árabes, y las letras que entran en la numeracion romana y continúan nuevos ejercicios de palabras, de todo punto indispensables para que los niños se familiaricen con todas las combinaciones aprendidas antes, y para leer en lo sucesivo con soltura y correcta pronunciacion.

El orden de las palabras en estos nuevos ejercicios no es ya el de las dificultades en las combinaciones de los elementos escritos, sino el de las ideas. De este modo, á la vez que el niño practica un ejercicio impor-

tantísimo, necesario para leer bien, adquiere ideas ó rectifica y precisa las que ya tiene sobre las partes del cuerpo humano, los muebles de una casa, las plantas, los animales, y sobre otras muchas cosas comunes, y que preparan grandemente para ulteriores estudios, al propio tiempo que se forma el hábito de observar.

Al llegar aquí y no antes, se pasa á la lectura de frases. Contra la práctica tomada de los franceses, de ejercitar á los niños en la lectura de frases desde el momento que han aprendido las mas sencillas combinaciones de las letras, en el método que examinamos, se insiste en el ejercicio de las palabras. Como enseña la experiencia de acuerdo con el raciocinio, las frases rebuscadas, ridículas y de incoherente y forzado sentido que suelen emplearse despues de algunos ejercicios silábicos, deslumbran sin duda á los padres, pero sin agradar mas á los niños que los ejercicios de palabras, les hacen contraer resabios que cuesta mucho trabajo corregir en la lectura corriente, segun ya sienta Quintiliano.

Graduando bien las dificultades, antes de las frases se presenta un ejercicio que sirve de preparacion, y establece el tránsito ó intermedio natural y sencillo de la lectura de las palabras á la de las frases. Consiste en la reunion de dos ó mas palabras que expresan ó completan una misma idea, ejercicios que aprovechan los autores del método para familiarizar á los alumnos con los nombres de españoles ilustres, como Doña Isabel la Católica, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Leon, etc.

Los ejercicios de frases cortas y bien graduadas, contienen sencillas nociones sobre los atributos de Dios, sobre el hombre y sobre los deberes del niño, de suerte que es un curso preliminar ó preparatorio de moral.

XVII.

Exposicion razonada de un método de lectura.

Segundo y tercer grado.

Con los ejercicios de palabras y de frases cortas, el niño está preparado para dar principio á la lectura corriente, fijarse en las reglas que ha practicado antes y aprender las demás necesarias para la entonacion y sentido de lo que lee.

Exponiendo, en frases sencillas y graduadas, la teoría de la lectura de palabras y la de las frases y períodos con ejemplos que las aclaran y explican, el segundo grado se completa con ejercicios que á un tiempo mismo familiarizan con lo aprendido antes, contienen enseñanzas importantísimas y sirven de preliminar para la lectura de todo género de escritos.

La misma marcha natural y sencilla, seguida para vencer progresivamente las dificultades de la lectura sin grandes esfuerzos, se observa en el orden de las ideas que se comunican á los niños y que son importantísimas y de provechosa aplicacion en su tierna edad.

Las primeras son nociones fáciles y sencillísimas

sobre el lenguaje, indispensables en todos los estudios en que se ocupan simultáneamente y en que han de ocuparse luego. Los ejemplos contienen todas las reglas de higiene y de urbanidad que pueden enseñarse al niño y las que le basta saber.

Por fin, en los ejemplos y en los ejercicios están comprendidas las mismas nociones de religion y de moral expuestas en el primer grado, pero con el desarrollo que corresponde al que han alcanzado las facultades intelectuales y morales del alumno.

Terminado el segundo grado, el niño sabe leer. El tercero sirve para perfeccionarse en la lectura, adquiriendo facilidad, ejercitándose en la de todo género de escritos hasta leer con expresion y sentimiento.

Este tercer grado comprende tres partes ó sea: lectura de todo género de composiciones en prosa; de composiciones en verso; de composiciones en prosa y en verso alternativamente en la forma ordinaria de los libros.

Los ejercicios para la lectura en prosa y verso, están tomados de nuestros mejores hablistas, eligiendo con suma atencion los que están al alcance de los niños, los que pueden leer sin peligro en su tierna edad y los que les suministran conocimientos útiles. De este modo concurren á la vez á la enseñanza de la lectura, al desarrollo de la inteligencia, á la formacion del buen gusto, y á la aficion á la literatura nacional, familiarizándose con nombres tan ilustres como Cervantes, Mariana, Solís, Rioja y otros.

Por fin, el último ejercicio á que se destina todo un

cuaderno de muchísima lectura, es un tratado completo de conocimientos útiles y populares. Explica las bellezas y armonías de la naturaleza, contiene indicaciones sobre las artes y la industria, sobre las ventajas del trabajo, de la ciencia y de la virtud, y nociones de religión y moral, dándoles mas desarrollo que en los dos primeros grados, en proporcion siempre con la cultura intelectual y moral del alumno, y expuesto todo de la manera mas conducente al oportuno desenvolvimiento de la imaginacion, de cuya cultura debe cuidarse con especial esmero en esta edad.

XVIII.

Ejercicios de la inteligencia por medio de la lectura.

Lo que se llama método interrogativo, sistema interrogativo, ó se designa con otros nombres parecidos, no es un método de lectura, segun ya se ha dicho. Es un ejercicio de la inteligencia que debe acompañar al de lectura, como á los de otros ramos de enseñanza.

La preparacion para la lectura de que antes hemos hablado, es un ejercicio de esta clase y á la vez un ejercicio de lenguaje, utilísimo siempre y necesario, absolutamente indispensable en las provincias en que no se habla el castellano.

Este ejercicio debe continuar con la lectura y á propósito de la misma lectura.

Los niños son habladores y amigos de preguntar, porque tienen necesidad de aprender. Cuando se les es-

cucha y se satisface su curiosidad, están atentos, redoblan sus preguntas y contestan á las que se les dirigen, sirviéndoles esto de entretenimiento y de instruccion.

Por este medio se enriquece de dia en dia su vocabulario, se desarrolla su inteligencia, se forma su corazon, se modera insensiblemente su atolondramiento, haciéndose discípulo obediente, atento y disciplinado, comprende lo que lee y tiene para él nuevos atractivos la lectura.

Continuando estos ejercicios, introduciendo en ellos cada dia nuevos elementos, constituyen uno de los estudios mas importantes del programa. Hay en efecto, multitud de conocimientos que no pueden ser objeto de lecciones especiales, que son, sin embargo, indispensables para la vida práctica, y muy conducentes al desarrollo intelectual, y que pueden adquirirse, con motivo de estos ejercicios.

Cuando el libro de lectura es bueno, suministra materia para tan útiles enseñanzas, ya explicando los fenómenos naturales, ya los procedimientos industriales, ya los preceptos higiénicos, y sin pretensiones de extender el programa, ni de enseñar todas las ciencias, se difunde una suma de conocimientos de grande aplicacion en la vida.

El medio de dar esta enseñanza, consiste en la interrogacion de que ya se ha hablado anteriormente.



CAPITULO IV.

De la enseñanza de la escritura.

I.

Objeto principal de esta enseñanza.

La escritura es la representación material de la palabra, como esta lo es del pensamiento; de suerte que escribir equivale á trazar los signos materiales y permanentes llamados letras, que corresponden á los sonidos fugaces y pasajeros que formando palabras expresan el pensamiento.

Como hay un lenguaje oral, hay, pues, un lenguaje escrito, que no es mas que la representación del mismo oral en signos estables y visibles, para comunicarnos con los ausentes y con las generaciones venideras y consignar nuestro pensamiento de manera que podamos recordarlo cuando convenga á nuestros fines, especialmente en los asuntos comunes de la vida.

De aquí se infiere la importancia de la escritura y á la vez el fin á que debe aspirarse en su enseñanza.

Su historia, curiosa é interesante para los maestros, demuestra que siempre se ha reconocido como cosa de grande importancia, aunque se olvide con frecuencia el objeto y el fin con que se aprende á escribir.

En muchas escuelas pasan los niños horas y horas escribiendo y en todas ó en la mayoría dura este ejercicio gran parte del tiempo destinado á las lecciones. Esto prueba que se considera como enseñanza de las mas útiles y de las mas dificiles. Pero al examinar los ejercicios se comprende tambien que no se ha formado idea exacta de su objeto, que se confunde lo esencial con lo accesorio, los medios con el fin.

Suele emplearse un tiempo precioso en lo que, por lo comun, tiene que olvidarse porque no se practica, tiempo que luego hace falta para lo que es realmente útil y de aplicacion constante. Algunos maestros, en efecto, exageran la utilidad de los ejercicios caligráficos y entretienen á los niños con la escritura magistral, con rasgos y adornos supérfluos, que si pueden servir para dar alimento á la imaginacion y formar el gusto, usados con oportunidad, cuando se abusa de ellos, ocupan mas de lo que debieran á los niños y salen estos de la escuela antes de escribir con soltura y correccion, que es lo que van á aprender.

Escribir con soltura, con claridad y con la posible elegancia, es lo que al niño importa y esto es lo que debe empeñarse el maestro que consiga, empleando los medios que á ello conduzcan y rechazando cuanto pueda contrariarlo.

Se aprende á escribir para hacer uso de este arte

en los asuntos comunes, y es indispensable que se habitúe la vista á apreciar las proporciones y se ejercite la mano en trazar las formas ó las letras con prontitud y facilidad. Adquirido el hábito se escribe casi mecánicamente y como por instinto, que es lo que importa.

98 Pero como se escribe para leer despues lo escrito, es preciso que la letra sea legible y no puede prescindirse de la claridad, que es en la escritura lo que la verdad en las bellas artes. Que las letras sean completas en todos sus trazos, que se enlacen con sencillez, que guarden entre sí, lo mismo que las palabras, las distancias convenientes y el escrito será claro y legible.

99 Por fin, para la misma claridad y para que agrade á la vista, el escrito debe guardar armonía entre las partes y el todo, de que resulta la elegancia. Naturalidad, sencillez, unidad, limpieza, tono conveniente en los trazos, y libertad y seguridad en la ejecucion, son las circunstancias que sobresalen en la escritura elegante.

100 Por lo demás, los tres requisitos expuestos, influyen recíprocamente unos en otros.

II.

A qué está reducida la enseñanza.

101 Como la lectura, la escritura comprende ejercicios en gran parte mecánicos. Limitada á la simple ejecución de las formas ó las letras, hay en efecto, mucho de mecanismo; no tanto, sin embargo, como pudiera

creerse, porque el conocimiento de los trazos elementales y de su combinación para formar los caracteres, y las dimensiones y distancias y otros requisitos de la letra, suponen la comparación y la intervención del juicio y de la imaginación. El uso acertado de las letras y demás signos para representar correctamente el pensamiento, ó mas bien el lenguaje oral, es la parte mas elevada é importante de la escritura.

Para llegar á escribir con soltura, claridad y elegancia, que es el fin, segun se ha dicho en el párrafo anterior, hay que practicar diversos ejercicios que es en lo que consiste la enseñanza.

Es requisito indispensable que la vista aprecie las formas y que la mano adquiera facilidad para ejecutarlas, y por adquirir esta aptitud debe principiarse. De aquí la necesidad de los ejercicios preparatorios, reducidos á trazar líneas en diferentes sentidos y de distintas dimensiones, teniendo presente la extensión que sin violencia pueden darles los niños, y combinando estas líneas, las figuras geométricas mas rudimentarias, como ángulos, triángulos, cuadriláteros, etc.

Con esta preparacion se pasa á trazar las letras, cuidando de que el niño distinga bien cada una de sus partes, sobre todo las rectas de las curvas, su dirección y distancias, siguiendo un orden metódico para graduar bien las dificultades. La reunion de las letras formando sílabas y palabras, el enlace de las letras entre sí y la distancia entre ellas y entre las palabras, completan este grado de instruccion.

Los ejercicios de letra cursiva preparan para la le-

tra usual y la escritura corriente, de que se hace aplicación escribiendo cartas y documentos de uso común en la vida.

Los niños se ejercitan simultáneamente en la escritura al dictado desde que aprenden á trazar las letras. A medida que adelantan en la enseñanza, los ejercicios de esta clase son mas extensos y mas difíciles, hasta que escriben toda clase de frases y períodos en la letra que han de usar despues, con correccion y ortografía.

La escritura al dictado, muy descuidada por lo común, es de grandísima importancia, tanto que hasta que los niños han adquirido bastante práctica puede decirse que no saben escribir, y sin estos ejercicios jamás aprenden bien la ortografía práctica.

III.

Métodos de enseñanza.

Los métodos de escritura son muchos, aunque no se hayan publicado tantos como para la lectura, porque son mas costosos. No es posible exponerlos todos, ni sería tampoco de grande utilidad, pero el maestro debe saber en qué consisten sus principales diferencias, y apreciar, asimismo, las ventajas de unos y otros.

Prescindiendo de los medios auxiliares, el método en sí mismo, está reducido á la clasificación de los elementos que han de enseñarse y por consiguiente á fijar el punto de partida y el orden que debe seguirse.

Determinada la forma, las proporciones, la incli-

nacion de la letra, y la manera de ejecutarla, los métodos señalan la marcha para llegar á la *cursiva* ó letra usual y corriente, que para nosotros es y debe ser la *bastarda española* y trazarla pronto y bien, que es el fin de la enseñanza.

El punto de partida, es para unos las letras compuestas, y para los mas un trazo simple. Los métodos de la primera clase no tienen fundamento sólido en qué apoyarse y están en abierta contradicción con el principio de pasar de lo simple á lo compuesto.

Entre los que parten del elemento á trazo simple, se establece la diferencia por el trazo elegido, y principalmente por el tamaño de la letra que adoptan para principiar.

Unos principian por la letra gruesa, pasan despues á la mediana y terminan por la delgada, otros siguen la marcha opuesta, pasando de la delgada á la mediana y de esta á la gruesa.

Otros, tomando un término medio, dan principio por la mediana, continuan con la gruesa y acaban por la delgada.

Los métodos de la primera clase, á la cual pertenecen la mayor parte de los nuestros, son poco racionales. Las dimensiones de la letra están en proporción con el grueso, y como los dedos de los niños son cortos, no pueden verificar el movimiento necesario para trazarlos de un solo rasgo, sino en dos ó tres veces. De aquí la falta de limpieza y de elegancia, de aquí el hábito de oprimir la pluma, tan difícil de desarraigar despues, y de aquí los escasos progresos en este ejer-

cicio y la pérdida del tiempo que hace falta para la letra cursiva.

Tampoco son mas racionales los de la segunda clase. Con la letra delgada, no aprecian bien los principiantes ni la forma, ni las proporciones, ni la inclinación, se disgustan y fatigan por eso y como resultado necesario, su letra cursiva consiste en una serie de caracteres á medio concluir que ni ellos mismos saben luego descifrar.

Infiérese de todo esto que la letra mediana debe ser el punto de partida para continuar con la gruesa y terminar con la delgada. Así aprecia el niño las partes y demás circunstancias de la letra, y puede trazarla de un solo rasgo, porque sus dedos tienen bastante extensión para el movimiento necesario.

Los métodos mas acreditados principian por la letra mediana, alternando siempre con la gruesa desde que los alumnos pueden ejecutarla, á que se dá tanta importancia, que algunos recomiendan que se escriba una cara del papel en letra mediana y la opuesta en gruesa; y la generalidad, recomiendan que aun cuando se escribe en delgado, se ejecute tambien una ó dos páginas por semana en grueso, para familiarizarse con el conocimiento de los principios.

Distínguense tambien los métodos por la mayor ó menor extensión que dan á los ejercicios preparatorios, por los caracteres que toman como letras radicales ó generadoras, por la manera de derivarse de ellas las demás, y por la de trazar las irregulares ó que no están comprendidas en las generadoras.

Los principios y reglas expuestas, bastan para apreciar las ventajas é inconvenientes de los métodos, considerados bajo este punto de vista. Para examinarlos con detenimiento, es preciso recurrir á los tratados especiales.

IV.

Procedimientos de escritura.

En todos los ejercicios, desde los mas elementales hasta los que sirven de complemento á la enseñanza de la escritura, pueden aplicarse medios diversos con objeto de dirigir y auxiliar á los alumnos. Cuando se trata del modo de tomar la pluma, de fijar la atencion, de hacer apreciar las formas, de reproducirlas con exactitud, cada maestro apela á recursos especiales, aun siguiendo el mismo método.

Todos estos medios y recursos, constituyen otros tantos procedimientos que por lo mismo deben ser innumerables.

La mayor parte de ellos son peculiares y exclusivos del que los adopta. No se aprecian mas que en la práctica y seria en vano empeñarse en describirlos ni aun en enumerarlos.

Otros hay que sin haberse generalizado merecen fijar la atencion y estudiarse para hacer oportuna aplicacion de ellos. Para que el alumno, por ejemplo, aprecie sus progresos por sí mismo, hay quien le hace escribir parte de una página, para continuarla ó concluir la despues de tres ó mas meses; para que atienda

á la muestra y no copie lo que él mismo ha escrito con los defectos que son consiguientes, se le hace empezar á escribir por el último renglon la página. A este tenor hay otros muchos procedimientos dignos de examinarse, pero cuyo estudio corresponde á los tratados especiales.

Los mas conocidos, los de mas general aplicacion y los que no debe ignorar ningun maestro, se reducen á muy corto número, y algunos de ellos son impropriamente calificados de métodos, lo cual prueba su importancia.

La antigua cuestion de las reglas y las muestras, tan debatida por nuestros caligrafos, versa sobre las ventajas recíprocas de los procedimientos aplicables con un mismo método.

La de las ventajas de principiar á escribir en pizarra ó en papel, se halla en idéntico caso.

El papel pautado y las diversas cuadrículas, las diferentes preparaciones del papel de escribir, lo mismo que el uso de los calcos, son igualmente procedimientos, pero tan importantes, que bien merecen tratarse aparte.

V.

De las reglas y de las muestras en la escritura.

Entre los antiguos caligráficos, unos consideraban como el medio mas eficaz para enseñar á escribir, el uso de las muestras, y otros el de las reglas. Exagerando las cosas, por una discusion apasionada se for-

maron dos partidos, dos bandos o puestos que no sostenian ya el medio á que daban preferencia como el principal, sino como el único y exclusivo para obtener resultados.

En la actualidad quedan ya pocos partidarios de estos procedimientos exclusivos, reconociéndose que la imitacion es uno de los caminos mas fáciles para el niño, pero que ni aun siéndolo, puede abandonársele en él, además de que la escritura, como todos los otros ramos de enseñanza, tiene sus principios y reglas, y necesita demostraciones.

La natural propension de los niños á imitar y á reproducir las figuras es una excelente disposicion para escribir. El niño imita las letras por instinto, sin necesidad de ciertas explicaciones que ni las comprenderia ni aun se lograria hacerle fijar en ellas en su tierna edad. Las muestras, son pues, el primer medio y el mas importante de todos en los primeros grados de la enseñanza y muy útil y conveniente en los demas.

Pero aun para imitar es indispensable dirigir al niño, darle especiales instrucciones sobre la forma, la inclinacion y otras circunstancias de los caractéres y hasta sobre la posicion del cuerpo para escribir, la manera de tomar la pluma, etc. Abandonado á sí mismo, sin mas guia que su propio instinto, adquiere resabios y hábitos viciosos que embarazan sus progresos y serán siempre un obstáculo para escribir bien.

Deben, por consiguiente, combinarse los dos medios ó procedimientos de enseñanza, el de la imitacion y el de las explicaciones ó reglas.

Las muestras ó modelos que han de imitarse, deben cumplir ciertas condiciones, á cuyo exámen se dedica un párrafo especial, porque son de grande trascendencia.

Respecto á las reglas, lo esencial es explicarlas con oportunidad, al hacer aplicacion de ellas, para que se comprendan mejor y se graben en la memoria.

Aparte de las que se exponen ó recuerdan en el momento que el alumno las practica, conviene exponer uno ó dos principios ó reglas al comenzar la leccion en que vá á hacerse aplicacion de ellas, y recordar y explicar, en caso necesario, los principios antes expuestos, demostrándolos y aplicándolos á la vista de los niños por medio del encerado.

VI.

Del papel pautado.

Uno de los procedimientos mas generalizados para enseñar la bastarda española, es el de la pauta ó cuadrícula, que marca las proporciones é inclinacion de la letra y sirve de guia para darle la forma conveniente.

Diferentes calígrafos han hecho modificaciones diversas en la cuadrícula, pero todos con el mismo objeto el de facilitar á los niños la escritura, guiándolos por estos medios auxiliares, hasta el punto de presentar los caracteres casi completamente formados con la cuadrícula, con lo que se ha pretendido prescindir de las muestras, fijándose únicamente en las reglas.

La utilidad de la pauta ó cuadrícula, en los principios sobre todo, no puede ponerse en duda. Es un excelente auxiliar de la vista y de la mano del niño para apreciar la forma de las letras y para habituarle á un trazado uniforme.

Suele abusarse, sin embargo, de este medio, ya haciendo con la pauta mas indicaciones de las necesarias, ahorrando al niño todo el trabajo, ya deteniéndole mas tiempo del necesario en los ejercicios en papel pautado, con lo cual se le habitúa á marchar con andadores, de modo que despues le cuesta mucho trabajo el prescindir de ellos.

Sin desterrar completamente la pauta, conviene que los maestros la usen con mucha discrecion, adoptando las mejor graduadas ó en que vayan suprimiéndose sucesivamente las líneas auxiliares hasta que desaparezcan todas las trabas ó todas estas líneas. El fin de la enseñanza es la letra cursiva ó corriente y cuando se emplea por mucho tiempo el papel pautado, suelen dejar los niños la escuela antes de haberse ejercitado lo bastante en la letra que han de usar despues y jamás saben escribir bien. El que entre las pautas usadas no encuentre la que mas convenga á su plan, puede suplir en gran parte esta falta usando solo algunas de las reglas.

Es de advertir tambien que á algunos niños les cuesta gran trabajo sujetarse á la cuadrícula y que no hay medio de hacerles trazar bien las letras. Con estos no estará nunca demás el ensayar si escriben mejor sin ella, ya con solo las líneas del renglon, ya con una

so la línea, ya sin auxiliar alguno, y adoptar el procedimiento que dé mejores resultados. — La experiencia demuestra que prescindiendo de la cuadrícula hacen algunos rápidos progresos en la escritura.

VII.

Seguidores.

Con este nombre se conocen en nuestras escuelas varios medios empleados de antiguo en la enseñanza de la escritura. Unos tienen por objeto habituar la mano al movimiento que hace al escribir, y otros sirven además para aprender al propio tiempo á trazar las letras.

Uno de estos medios consiste en pasar los niños un lápiz ó puntero adecuado al objeto por los trazos ó letras, entalladas ó formadas en hueco en una pizarra ó plancha de carton, de madera, de metal, etc. El señor Vallejo hizo una provechosa aplicacion de este procedimiento, para ejercitar la mano de los adultos que aprenden á escribir, habituándola á los movimientos para trazar la letra segun su inclinacion y proporciones.

El calco es un procedimiento de la misma clase, que puede emplearse con el solo objeto de ejercitar la mano y tambien con el de enseñar la forma de los caracteres á la vez que á trazarlos.

Pueden emplearse como transparentes, el cristal, el talco, el papel y otros. El procedimiento consiste en colocar una muestra debajo del transparente y seguir

en este exactamente los contornos de las letras, con una pluma cortada ó sin cortar en seco, con un puntero ú otro objeto análogo. Pueden trazarse tambien las letras con tinta usando el papel como transparente, colocando las muestras lo mismo que las falsillas que se emplean para determinar la altura de la letra y la direccion de los renglones.

Señalando los trazos ó letras con lápiz ó tinta pálida ó por otro medio en el mismo papel en que se ha de escribir, se obtienen iguales resultados y con mas sencillez que con el calco. Con la misma tinta con que se traza la cuadrícula en el papel de escribir, se trazan los ejercicios que han de repasar los niños con tinta siguiendo este procedimiento.

En las muestras ó modelos para los ejercicios por medio del calco, hay mucha variedad en su gradacion. Pueden trazarse las letras por completo ó indicarlas por puntos ó señalar solo las iniciales, etc.

Considerando la escritura en su esencia como el resultado del hábito, el calco está fundado en la misma naturaleza de la escritura. Por su medio se imprime en la inteligencia, y pudiera decirse, en los dedos del niño, la forma de las letras, y se acostumbra la mano á trazarlas con exactitud.

Pero hay en esto como en todo mucha exageracion, y conviene estar prevenido para no dejarse seducir admitiendo los procedimientos sin exámen.

Que un maestro, y sobre todo, que el inventor obtenga resultados, no es razon para admitir un procedimiento, porque á veces los resultados son fruto,

única y exclusivamente, del talento y celo del que enseña.

El calco simplificado, ó mas bien el papel de escribir con los ejercicios trazados con tinta clara, sirve con provecho en muchos casos, pero su exclusivo uso, además de que no da idea exacta y completa de la forma de las letras, está en oposicion con uno de los mas importantes principios de educacion, cual es el de facilitar, pero no excusar todo el trabajo á los niños.

El papel preparado con los ejercicios en la pauta ó cuadrícula, es un absurdo. Ni el autor ni los que adoptan el procedimiento comprenden su objeto. Admiten por solo la novedad un medio que á nada conduce y lo siguen por rutina, sin saber lo que se proponen ó mas bien sin proponerse nada.

VIII.

De las pizarras.

Entre los medios empleados para que los niños principien á escribir, uno de ellos es la pizarra, á que algunos caligrafos atribuyen grandes ventajas, y otros grandes inconvenientes.

El uso de la arena, no merece ni las censuras ni los elogios de que ha sido objeto. Se ha reemplazado provechosamente con las pizarras.

El principal inconveniente que se atribuye á la pizarra, consiste en que con su uso se hace la mano pesada, y despues se resiente de esto la escritura en pa-

pel. En efecto, escribiendo en pizarra, se acostumbran los niños á oprimir la mano, no porque el lápiz ó pizarra sea mas duro que la pluma, como algunos dicen, sino porque es indispensable oprimirlo para que marque los gruesos y delgados de la letra.

La economía de las pizarras no puede considerarse como una ventaja que merezca tomarse en cuenta, tratándose de las escuelas donde á los pobres debe suministrarse los objetos necesarios para su instruccion. Pero es indudable que con ellas puede ejercitarse mas pronto á los niños en la escritura, se les hábitúa al aseo y limpieza, lo cual no es tan fácil cuando escriben con tinta, y sobre todo, pudiendo berrarse los caracteres mal trazados, se corrige el alumno á sí mismo y se facilita la correccion del maestro.

Aunque es verdad que haciéndose la mano pesada tardan luego los niños en aprender el manejo de la pluma, no es tan grande este inconveniente como parece.

En primer lugar la pesadez de la mano, proviene del mal uso que suele hacerse de las pizarras. En efecto, cuando los niños principian escribiendo en caracteres gruesos y de gran tamaño, no pueden trazarlos de un solo rasgo y sin oprimir mucho el lápiz. De esta manera se ven precisados á retocar las letras, á oprimir el lápiz y á darle vueltas en la mano y contraer malos hábitos de que se resienten luego al usar la pluma.

Nada de esto sucede cuando se principia á escribir por la letra mediana, ejercitando á los niños en dibu-

jar ó hacer un ligero bosquejo de las letras. Por este medio las ejecutan con facilidad, no adquiere la mano la pesadez que tanto se teme y lejos de eso se preparan para el manejo de la pluma y para escribir en papel.

Además se exagera mucho la dificultad de manejar la pluma, cuando se ha adquirido el hábito de escribir con el lápiz. Si el niño toma la pluma por primera vez, haya ó no precedido la escritura en pizarra, se halla siempre embarazado, y aun suponiendo que lo esté mas cuando ha manejado el lápiz ó el pizarrin, lleva la ventaja de que conociendo ya la forma de las letras, puede fijar principalmente su atencion en el uso de la pluma, y no tarda en usarla con la regularidad y ligereza convenientes. No es raro que los que han escrito en pizarra aprendan antes que los demás á manejar bien la pluma.

Las ventajas de la pizarra para la escritura al dictado no necesitan demostrarse.

IX.

Muestras de escritura.

No hay duda que las muestras ó modelos de escritura manuscritos son los mejores, por mas que se diga en contrario, porque la limpieza y suavidad de los trazos hechos con la pluma, no se reproducen exactamente ni con el grabado. El inconveniente de estas muestras, depende de que ocupan mucho tiempo al maestro, y no todos escriben bastante bien para hacer modelos.

Es preciso, pues, recurrir á las muestras grabadas y litografiadas, sin renunciar por completo á las manuscritas.

Las muestras contienen una série de ejercicios de escritura conforme al método adoptado. Cuando contienen frases, las muestras deben servir no solo para la escritura, sino para dar á los niños instrucciones útiles que insensiblemente aprenden de memoria. Por eso en la eleccion de las frases y períodos deben desecharse las insustanciales y con doble razon, las que pueden infundir errores.

Respecto á la forma y al uso de las muestras, no se fijan bastante los maestros por punto general. La antigua costumbre de escribir el maestro el primer renglon de cada plana de los cuadernos, proscrita con razon por el tiempo que le hace perder, tenia una gran ventaja, cual es la de presentar bajo un mismo punto de vista, el modelo y la copia de los alumnos.

Para suplir esta ventaja se ha intentado en algunas partes imprimir en los cuadernos un modelo en el primer renglon y otro á la mitad de la página, pero como el papel así preparado es mas costoso, se suple y en algunas escuelas con mucho fruto, con muestras cortas que se colocan en la misma disposicion que el papel de escribir y que se van aproximando al renglon en que se copia á medida que se adelanta.

La práctica de escribir el primer renglon tenia además otra ventaja muy importante, cual es la de que los niños observasen el movimiento de la mano y la manera de trazar cada letra, y asimismo el que con-

siderasen mas fácil ejecutar lo que se hacia á su presencia y lo emprendiesen con mas confianza y aplicación. Hoy se suple, escribiendo el maestro en el encerado las letras ó palabras que han de copiar los alumnos, á presencia de estos y con las explicaciones oportunas. Este ejercicio debe repetirse con alguna frecuencia para los principiantes.

Las muestras mas comunes en nuestras escuelas, son apaisadas y se pegan en cartones, y se barnizan ó se ponen en cuadros de madera con cristales, para conservarlas con aseo y se colocan en la mesa un poco inclinadas hácia atrás.

Es buen medio uno y otro, aunque convendria que se simplificasen. De todos modos deben variarse para que los niños no las copien de memoria y recurrir á otros medios cuando convenga, especialmente al de trazar el modelo á presencia de los principiantes en el encerado.

X.

Objetos materiales.

Cuadernos. Cada niño debe tener un cuaderno para la escritura ordinaria y otro para ejercicios quincenales ó mensuales. Con el primero aprende á escribir, con el segundo se hacen constar sus progresos, y guardándolo el maestro puede contestar á las observaciones de los padres y de las autoridades.

Los cuadernos, deben constar de 16 á 24 páginas en 4.º español.

Cuando tienen mas páginas, como duran mucho tiempo se rompen y ensucian y se acostumbra el niño á la suciedad.

Cuando tienen mayor tamaño, ó los niños se encorvan ó los arrastran por la mesa para escribir, y lo uno es perjudicial á la salud y lo otro habitúa tambien á la suciedad.

Algunos aconsejan que sea de forma apaisada ó á la italiana.

Conviene mucho que sean todos de iguales dimensiones, para guardarlos reunidos, y que tengan cubiertas de color para que estén siempre aseados.

Plumas. Los calígrafos recomiendan las plumas de ave, de cañon claro, seco, bien redondo y consistente, sin ser muy grueso, con médula seca y las barbas un poco rizadas.

En algunas escuelas van introduciéndose las plumas metálicas para la letra corriente, y en otras para todos los ejercicios de escritura.

Es menester que estas plumas sean muy flexibles y de pico ancho, proporcionado al grueso de la letra.

Las plumas metálicas ahorran al maestro el tiempo que emplea ahora en cortar las otras, y tienen la ventaja de que los rasgos salgan mas limpios, y uniformes las diferentes páginas de escritura. En cambio hacen la mano pesada y dan cierta rigidez á la escritura. Para los trazos suaves y bien ejecutados, es preciso recurrir á las de ave.

Papel. El papel debe tener la cola necesaria para que no se cale la tinta, y la superficie un poco áspera,

de modo, que dejando correr la pluma, marque bien la tinta.

El papel de superficie muy tersa, sirve para corregir la dureza de la mano; el de superficie áspera, para los que llevan la mano demasiado floja.

Tinta. La tinta ha de ser suelta, ni demasiado espesa, pues los rasgos resultan pastosos, ni demasiado líquida, porque además de no marcar bien la letra, se corre y resultan los rasgos como si estuvieran manchados.

XI.

Ejercicios preparatorios.

Estos ejercicios principian en las pizarras colocándose al niño en posición natural para escribir y tomando el lápiz según las reglas que se exponen en todos los tratados de caligrafía.

Estos primeros ensayos son de mucha trascendencia para los progresos ulteriores, y aunque debe procurarse dejar al niño cierta libertad para que le sirvan de entretenimiento, hay que tener mucho cuidado de facilitarle el trabajo y de que no contraiga resabios difíciles de corregir después.

Al principiar tienen los niños la mano torpe, ya por falta de ejercicio, ya por la posición de los dedos para sujetar el lápiz, y se requiere mucha paciencia antes de conseguir la flexibilidad y soltura necesarias para escribir.

Además los ejercicios deben ser muy sencillos para que los niños los comprendan.

Principiáanse los ejercicios preliminares trazando puntos, uno junto á otro, uno encima de otro, tres ó cuatro puntos en determinada posicion, etc. El maestro los marca en el encerado y los niños en la pizarra. Lo mismo se practica con la línea recta.

Por medio de estos ejercicios y con las oportunas explicaciones, la mano ejecuta los movimientos indispensables para trazar las líneas, la vista se habitúa á apreciar la posicion respectiva de los puntos y á medir las distancias y á la vez se familiariza el niño con las voces que expresan todo esto.

Después se trazan gradualmente líneas hasta llegar á las figuras geométricas mas sencillas, por el orden siguiente:

Dos líneas rectas que partan de un punto.

Tres, cuatro ó mas líneas que parten de un punto.

Dos ó mas rectas que vayan á parar á un punto.

Una línea horizontal.

Una línea perpendicular á otra.

Una línea oblicua á la derecha y á la izquierda de la perpendicular.

Dos ó mas líneas paralelas, dando ó no los puntos por que han de pasar.

Diferentes ángulos, triángulos, rectángulos, etc.

Diferentes líneas curvas y las figuras que con ellas se forman.

Luego pueden combinarse las líneas formando letras.

A estos ejercicios, se dará mas ó menos extension segun la edad de los niños, sin llevarlos nunca al exco-

so de hacerlos mas difíciles que la misma escritura, y sin olvidar, que el objeto principal, es ejercitar la vista y la mano.

Estos ejercicios preparatorios, se repiten en el papel, reduciéndolos á trazos y rasgos que habitúan al manejo de la pluma.

XII. *De las lecciones de escritura.*

Los ejercicios de escritura propiamente dicha, se practican en pizarra y en papel, con pauta ó sin ella, segun el procedimiento adoptado. Lo mas comun es usar las pizarras para los primeros ejercicios, como preparatorios y para la escritura al dictado, y el papel en todo lo demás. Esto es precisamente lo que recomienda la razon y la experiencia.

Es tambien lo mas comun, escribir con muestras, proporcionando á cada uno la suya, y esto que no puede escusarse en las escuelas donde hay que atender á muchos niños, y que no ofrece inconveniente, una vez vencidas las primeras dificultades, no tiene aplicacion para los principiantes. Estos necesitan mas explicaciones, y como no pueden hacerse á cada uno en particular, debe recurrirse á las lecciones en comun. Basta para ello practicar los mismos ejercicios que en las secciones; es decir, presentar una muestra en grandes caracteres, ó escribirla el maestro en el encerado, en presencia de los alumnos, de modo que todos la distingan bien.

En lo posible, todos los niños deben escribir á la vez, porque así el maestro, libre de otros cuidados puede atender con mas esmero al de la escritura, y porque el silencio que reina en esta clase, sirve como de descanso á los alumnos y mas aun al maestro.

En esta enseñanza, son indispensables auxiliares, designense con este nombre, con el de instructores ó con cualquiera otro, y cada uno debe estar en su puesto, de manera que no haya un solo niño que no tenga quien le vigile mientras escribe.

Supuesto todo esto, y adoptado el método en el cual se determina el orden en que han de enseñarse las letras y la graduacion de todos los ejercicios, cuando llega la hora de la clase de escritura, los alumnos se colocan en sus respectivos bancos donde deben hallar dispuesto el papel y todo lo necesario para escribir, y dá principio la leccion.

Para los principiantes, el maestro ó un auxiliar de su confianza, presenta ó mejor aun, traza en el encerado la muestra y la explica. Los demás copian los modelos que tienen preparados, despues de hacerlos leer por secciones, explicando el sentido de las frases, y explicando ó recordando las reglas y prevenciones para copiarlos.

Mientras tanto así el maestro como los vigilantes, cuidan de que los niños guarden la postura conveniente, y de que tomen bien la pluma, y dan individualmente las explicaciones necesarias á cada uno, pues que en escritura, menos que en ninguna otra enseñanza, bastan las lecciones en comun.

En la lección de escritura al dictado, se dicta lo que ha de copiarse, y los alumnos lo escriben á medida que se vá dictando bajo la vigilancia del maestro ó de los auxiliares.

Las lecciones deben ser cortas. Suele destinarse al ejercicio de escritura tres cuartos de hora, pero debe contarse en este tiempo, y una gran parte de él, el de las correcciones. De otro modo, el niño se disgusta y principia bien las planas y las concluye mal, porque el reproducir las letras es un ejercicio muy monótono, fatiga á los niños, y no hay medio de sostener su atención por mucho tiempo. Lo que importa es ejercicios cortos y frecuentes y para esto que haya lección tarde y mañana.

XIII.

De la corrección de los ejercicios de escritura.

Corrigiendo es como principalmente se enseña á escribir. Haciendo notar las faltas cometidas respecto á los trazos y á la forma y enlace de las letras y enmendándolas en presencia del alumno, es como realmente este aprende. De aquí el cuidado y esmero con que debe proceder el maestro á la corrección de la planas por sí mismo en cuanto sea posible, ó auxiliado por niños que sepan escribir bien, en las escuelas numerosas, sin perjuicio de que vea él mismo todas las planas.

Las correcciones deben ser individuales y pueden ser también en comun.

Mientras que los niños escriben y sin perjuicio de cortas explicaciones en general ó por secciones, el maestro, como ya se ha dicho, debe recorrer constantemente las mesas para corregir inmediatamente las faltas que advierta. Observa si el niño está sentado en la posición natural, si lleva bien la pluma y le hace sobre esto las advertencias oportunas; ejecuta en su presencia las letras defectuosas haciéndole notar los defectos cometidos, y por último, le manda repetir bajo su dirección las letras y hasta las palabras mal trazadas.

Siguiendo este procedimiento, se corrige varias veces á cada niño en un mismo día y no se le deja tiempo para contraer resabios ó malos hábitos. Con los principiantes, sobre todo, es indispensable este cuidado que debe encomendarse á dos ó mas alumnos que sepan escribir, sin perjuicio de recorrer también el maestro las mesas mientras que escriben.

Además de estas correcciones parciales debe practicarse después la corrección general de las planas individualmente y en comun.

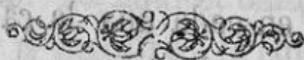
Esta corrección general de cada plana ó página de escritura, puede hacerse en las mismas mesas sin que se muevan los niños y está reducida á algunas indicaciones y á poner en cada una la calificación de buena ó mala ó la que se adoptare, con tinta comun ó de color.

La corrección en comun debe ser en el encerado donde el maestro expone las principales faltas que advierte en cada sección y explica la manera de evitarlas ó corregirlas.

Suelen tambien hacerse las correcciones presentándose los niños de cada seccion al rededor de la mesa del maestro, que corrige cada uno de los cuadernos para que la correccion aproveche á todos. Aunque este procedimiento tiene al parecer las ventajas de las lecciones simultáneas, no es de grande eficacia, porque como la escritura se aprende por la vista, no aprecian bien los niños las correcciones que se hacen con el cuaderno al revés.

Lo principal es la correccion parcial en las mesas de los alumnos. Lo demás se ejecuta segun el tiempo de que pueda disponerse durante el destinado á la clase.

La correccion de lo que se escribe al dictado, se practica de la propia manera, pero tratándose de las secciones superiores, son mas aplicables los ejercicios en comun. Es un excelente procedimiento el de que se corrijan los alumnos mútuamente por sí mismos ó bajo la direccion del maestro, cambiando al efecto de pizarras entre sí despues de haber escrito.



CAPITULO V.

De la enseñanza de la aritmética.

Objeto de esta enseñanza.

La aritmética es un medio de desarrollar la atención y el juicio y un instrumento de que se hace uso común y frecuente en la vida. Bajo estos dos puntos de vista debe considerarse en las escuelas.

La enseñanza de los elementos familiariza al discípulo sin advertirlo con la naturaleza y formas del raciocinio, habituándole á reflexionar, á enlazar las ideas, á deducir consecuencias y á expresarse con claridad, exactitud y precisión. Es por tanto un excelente medio de desarrollo intelectual.

Proporciona á los niños una instrucción utilísima y aun necesaria para cuando sean hombres, y de grande importancia moral, pues que de los cálculos de precisión resulta el bienestar de las familias.

Para obtener estos resultados es indispensable que la enseñanza sea racional y bien entendida.

Tratándose de los niños, ni puede ni debe demostrarse todo como cuando se hace el estudio científico de la aritmética. Aun cuando hubiera tiempo bastante en las escuelas, la capacidad intelectual de los alumnos no consiente ciertas demostraciones; pero enseñar el cálculo por mera rutina equivale á asociar las tinieblas á la luz, á dar una instruccion que se olvida con facilidad y de que no se acierta á hacer aplicaciones útiles. Es pues indispensable enseñar las demostraciones absolutamente precisas para comprender las reglas y el mecanismo de las operaciones.

A la vez que se dá esta instruccion, se enseña á hacer uso de ella por medio de repetidas aplicaciones. Desde los primeros rudimentos pueden resolverse problemas, haciendo aplicaciones del cálculo á la moral práctica, á la economía doméstica, á la rural, á la industria y á los mismos estudios de los niños.

Así es como la enseñanza de la aritmética en las escuelas concurre á la educacion intelectual y moral, á la vez que suministra una instruccion de utilísimas y frecuentes aplicaciones en la vida.

II.

Cálculo verbal y cálculo escrito.

El cálculo está reducido en último análisis, á la composicion y descomposicion de los números. Y como

el número no es mas que la reunion de unidades, las operaciones ó procedimientos para la composicion y descomposicion, no tienen mas objeto que aplicar abreviándola la fórmula de Pestalozzi: *uno y uno son dos, y si de dos quito uno queda uno.*

Las operaciones para la composicion y descomposicion de los números, pueden hacerse de memoria y con el auxilio de la pluma ó del lápiz, y de aquí la division de cálculo *verbal*, que algunos llaman impropriamente mental, y de cálculo por *escrito*.

Cuando el cálculo se hace de memoria se llama *verbal*.

Cuando se hace con el auxilio de la pluma ó del lápiz por medio de cifras, se llama cálculo por *escrito*.

Una y otra manera de calcular, tiene su importancia. El verbal, por lo mismo que puede principiarse muy pronto, ofrece desde luego un medio eficacísimo de ejercitar las facultades mentales, y además tiene muchísimas aplicaciones. El escrito presenta las mismas ventajas respecto á la educacion intelectual y sirve para ejecutar operaciones mas complicadas, en que entran números compuestos, aunque adquirida la práctica del cálculo de memoria, se ejecutan tambien por su medio operaciones muy difíciles.

En las escuelas elementales, los ejercicios del cálculo verbal, fáciles de practicar, apenas sirven mas que de entretenimiento, dándoles tan poca importancia, que ni aun hay libros para esta enseñanza. Sin embargo, además de las ventajas indicadas, prepara de tal manera á los niños para el cálculo escrito, que estos com-

prenden con facilidad y solidez todas las operaciones en brevísimo tiempo, cuando se han ejercitado con acierto en las operaciones de memoria.

III.

Principales consideraciones sobre la enseñanza.

La práctica de la aritmética en las escuelas, suele consistir en ejercicios puramente mecánicos, que ni conducen al desarrollo de la inteligencia, ni á una instrucción sólida y de aplicaciones útiles. Principiase por distinguir y trazar las cifras, pasando rápidamente por los fundamentos del cálculo, para poder decir luego que los alumnos ejecutan largas operaciones ó que están ya en la regla de tres, siendo el resultado, que no adquieren mas que ideas vagas y confusas que de nada les sirven.

Lo que conviene es principiar dándoles idea exacta de la unidad y de los números, y para esto no hay otro medio que los procedimientos intuitivos con cantidades pequeñas y números concretos.

Mientras no se tiene idea exacta de los números, nada dicen las cifras ó signos que los representan, ni se aprecia la manera de abreviar las operaciones por su medio.

El niño cuenta diciendo, uno, dos, tres, etc., pero estas palabras son para él términos convencionales sin significado alguno. El seis, por ejemplo, no es el número que contiene seis veces la unidad sino el que si-

gue al cinco ó precede al siete. Esta es la idea que forman del número por los procedimientos ordinarios.

Para que adquieran conocimiento exacto de los números como de su composición, debe recurrirse á objetos materiales variándolos con oportunidad é insistiendo mucho en los ejercicios preliminares, porque son el fundamento de los progresos ulteriores.

Para la inteligencia de la unidad y de la reunión de unidades, es preciso operar con números simples de que puedan tener intuición, como el 2, el 3, el 4, el 5, etc. Los números compuestos son cantidades de que no pueden formarse idea, y el operar con ellos solo conduce á la vaguedad y á la confusión.

Lo mismo sucede con los números abstractos. Tres dividido por cuatro no alcanzan á comprenderlo los niños por mas raciocinios que se empleen al efecto. Pero diciéndoles que repartan tres manzanas entre cuatro niños, será fácil hacerles ver que dividiendo cada manzana en cuatro partes, es esto una cosa muy sencilla. Los números compuestos, aun concretos, son en realidad abstractos para ellos.

Las operaciones con grandes cantidades vienen en tiempo oportuno para habituar á los cálculos complicados, al orden y á la atención, con gran provecho del desarrollo de la inteligencia.

El cálculo de números abstractos viene tambien mas adelante cuando los niños por medio de sus estudios se han habituado á las ideas generales. Entonces es muy útil, porque la abstracción estiende y fortalece el espíritu.

Medios para la enseñanza intuitiva.

La facilidad con que los niños adquieren idea de los números, de la manera de formarse y del resultado de las operaciones que con ellos se ejecutan, valiéndose de objetos sensibles al efecto, aconseja este procedimiento para las primeras nociones del cálculo.

El medio mas natural, el mas conocido y el mas familiar, son los dedos de la mano. Es el primero á que ha debido recurrirse y al que se recurre con frecuencia, porque está al alcance de todo el mundo.

Sirve al mismo fin, cualquier objeto cuyas unidades puedan reunirse, como piedrecitas, dados, nueces, habas, garbanzos, etc., y como en todas partes se encuentran objetos de esta clase, el procedimiento de la enseñanza intuitiva, puede variarse mucho para entretenimiento de los niños, y para evitar que estos confundan la idea del número con la de la cosa.

En el seno de la familia y con un corto número de niños, estos medios se emplean con grandes ventajas. Se usan tambien en las escuelas de párvulos y en los jardines de los niños, pero en las elementales, ya por la grande concurrencia de alumnos, ya por la naturaleza de los ejercicios que en ellas se practican, es indispensable apelar á otros recursos para dar idea sólida y completa de los números y de sus relaciones.

Con tal fin, recurrió Pestalozzi á líneas gruesas tra-

zadas en el papel para hacer sensibles á la vista las unidades de que se componen los números. Formó tres cuadros, uno para las unidades, otro para las fracciones y otro para las fracciones de fracciones, con los cuales ejercitaba á sus alumnos en todos los cálculos. Estos cuadros, cuya importancia se ha exajerado indudablemente, no dejan de ser de grande utilidad en los principios y es sensible que no se usen aun en las escuelas.

A imitacion de los cuadros de Pestalozzi, se han inventado otros con líneas ó con puntos, ó con uno y otro en combinaciones diversas.

Pero las cantidades representadas en los cuadros, aunque sensibles á la vista, y por consiguiente, á propósito para la intuicion, lo están por signos fijos y no pueden agruparse ni aumentarse y disminuirse de una manera visible y tangible, para enseñar el mecanismo de las operaciones. Era preciso dar un paso mas en esta marcha de progreso, y de aquí el volver á las fichas ó palillos reunidos de diez en diez y al sencillo é ingenioso aparato llamado *tablero* y con mas propiedad *cuadro contador*.

V.

Del cuadro contador.

El cuadro contador está reducido en lo esencial á una reunion de bolas que se pueden reunir y separar para componer y descomponer los números, corriéndolas por unos alambres.

asi Bajo una ú otra forma y con modificaciones diversas, mas ó menos útiles, se usa en las escuelas de todos los países.

La forma mas comun de este sencillo aparato consiste en un marco ó bastidor de madera con diez alambres horizontales que atraviesan diez bolas cada uno, de manera que reunidas cubren la mitad del alambre, y sostenido todo por un pié con dos goznes que le permiten un movimiento de adelante atrás y al contrario.

Suele pintarse las bolas de cada alambre de distinto color y aun las de un mismo alambre, para asociar la idea de la cantidad á la del color á fin de conservarla mejor en la memoria. En realidad esta asociacion lejos de ser ventajosa suele inducir á error, haciendo creer que las decenas ó las unidades sucesivas son de distinta naturaleza.

Con este cuadro se enseña á los niños la série de los números de uno á ciento, asociando á cada uno de los números enunciados la idea de la cantidad que expresa, y sencillas operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir. Se usa colocándolo en presencia de los niños y haciendo correr las bolas por los alambres con un puntero.

La facilidad de mostrar así á los niños las cantidades de que se les habla con objetos que no pueden extraviarse, hace muy útil este aparato en los primeros ejercicios.

La principal modificacion del cuadro contador estriba en la colocacion de los alambres en sentido vertical y en poner en cada una de las bolas un resorte

ó muelle que la sujeta al alambre en el punto que se quiera. Tiene tambien unas ranuras en la parte inferior del marco para colocar en ellas fichas con las cifras, letras ó signos que indiquen el orden de unidades.

Con este cuadro, designado ordinariamente con el nombre de *abaco*, se practican las mismas operaciones que con el anterior, y además, representando cada alambre distinto orden de unidades, se enseña la numeracion escrita, pueden convertirse las decenas en unidades y hacerse otros cálculos.

Todos estos aparatos demuestran el convencimiento de la imperiosa necesidad de recurrir á medios sensibles para que los niños comprendan con claridad las primeras nociones, medios que no son nuevos sino que se habian olvidado por efecto de la rutina, pues el mismo cuadro contador no es mas que una imitacion del *abaco* de los griegos y los romanos.

El cuadro contador puede suplirse como se verá mas adelante, y conviene á veces suplirlo porque su uso se presta tambien á la rutina y á la enseñanza mecánica cuando el maestro lo emplea sin inteligencia.

VI.

De la primera idea del número.

Antes de recibir instruccion alguna directa, el niño forma idea del número, aunque vaga y confusa. Cómo se forma esta idea es fácil comprenderlo y al

maestro le interesa mucho para seguir las indicaciones de la naturaleza en la enseñanza auxiliando al niño en su marcha.

La observacion hace notar insensiblemente al niño que tiene una nariz, una boca, dos ojos, dos brazos, varios dedos en las manos, etc., que hay muchas sillas en su cuarto, etc. Vé grupos de objetos semejantes sin comprender el número, pero presente sin darse cuenta aun, la relacion del número con los objetos.

El niño tiene varias cosas á su disposicion, manzanas, nueces, etc. y las separa ordinariamente con orden y cuidado. Al separarlas piensa ó dice: manzana, manzana, manzana, nada mas que manzanas; nuez, nuez, nuez, nada mas que nueces. Dando un paso mas piensa al reunir los objetos de una misma especie: una manzana, y una manzana, y una manzana, muchas manzanas.

De este modo observa luego que una cantidad de objetos de la misma especie se aumenta agregándole otras semejantes y piensa ya en la manera de expresar la cantidad de objetos reunidos. Empieza á contar y cuenta los objetos semejantes, pues comprende que no pueden contarse reunidos los que no lo son.

Entonces ha dado otro paso mas y en lugar de pensar manzana, manzana, etc., limitándose á separar los objetos desemejantes, ni una manzana y una manzana, etc., muchas manzanas, expresando la cantidad de una manera indeterminada, cuenta una manzana, dos manzanas, tres manzanas, etc.

A poco que se le auxilie por las padres ó las per-

sonas que le rodean en este trabajo de la inteligencia, hace sorprendentes progresos.

Pero aun sin auxilio alguno directo, despues de contar una manzana, dos manzanas, cuenta tambien con las manzanas, pero sin nombrarlas, una, dos, tres, y de aquí pasa ya á contar números abstractos, es decir, sin tener presentes los objetos y sin referirse á ninguno de ellos determinado.

Así adquiere la intuición de los números y de su sucesión ordinaria y entonces los padres con poco esfuerzo le enseñan á contar hasta diez, y si no se han cuidado de esto, lo enseña el maestro en corto tiempo en la escuela.

El orden que ha seguido es: separar los objetos desemejantes, reunir los semejantes con idea vaga de la cantidad, contarlos nombrando los objetos, contarlos sin nombrarlos, y contar sin referirse á objetos determinados. Este mismo orden, es pues, el que debe seguirse en la enseñanza, con las modificaciones que los conocimientos ya adquiridos permiten y aun hacen indispensable introducir.

Conforme á estas observaciones deben practicarse sucesivamente en la enseñanza tres clases de ejercicios; uno presentando los objetos, como una manzana y una manzana, son dos manzanas; otro sin presentar los objetos pero nombrándoles, como una manzana y una manzana, son dos manzanas, y el tercero sin presentar ni nombrar los objetos, como una y una son dos.

VII.

Cálculo verbal con los diez primeros números.

La idea que el niño ha formado del número, ya por sí mismo, ya con el auxilio de su familia, no es bastante clara ni bastante profunda para las operaciones que tiene que practicar. El maestro, debe pues, principiar la enseñanza aclarando esa idea.

Los primeros ejercicios, como ya se ha dicho, deben ser intuitivos, por consiguiente, con números concretos y con números dígitos, porque siendo mayores, aun cuando concretos, para el niño son abstractos porque no alcanzan á comprenderlos los principiantes.

Con los objetos sensibles á la vista de los niños para materializar en cierto modo los números, con el cuadro contador, por ejemplo, se enseña el nombre de los números ó como se dice ordinariamente, se enseña á contar.

El maestro separa una bola en un alambre, dos en otro, tres en otro, y cuenta diciendo: una bola, dos bolas, tres bolas, etc., indicando al propio tiempo las bolas. El niño repite, una bola, dos bolas, etc. y despues cuenta á medida que el maestro las separa sin hablar.

Cuando el niño practica bien este ejercicio, se repite sin nombrar las bolas, diciendo simplemente á medida que se separan, una, dos, tres, etc., primero el maestro, repitiéndolo el niño y despues el niño solo.

Por fin se practica el mismo ejercicio sin referirse al cuadro ni á las bolas, como si no estuvieran presentes. En llegando á este punto se ejecutan varias operaciones como las siguientes: Contar de uno á nueve, de uno á cinco, de tres á siete, etc.; qué número sigue al tres; qué números hay entre uno y cuatro, etc.; contar los mapas que hay en la escuela, los niños de cada banco, los brazos que tienen tres niños, los botones que uno de ellos tiene en el chaleco, etc.

Después se cuenta al revés practicando ejercicios análogos, lo cual equivale á restar la unidad y luego se resta el dos, etc., llegando siempre al uno menos uno igual á nada; dos menos dos, etc.

Para esta operación pueden servir de ejemplo los ejercicios siguientes:

Cuántas unidades hay demás en el número siete que en el seis; cuál es el número que tiene una unidad más que el cuatro; el número cinco tiene una unidad más que el número...; una manzana es una menos que dos manzanas, hasta ocho manzanas son una menos que nueve manzanas, etc.

Siguiendo análogos procedimientos para la composición y descomposición de los números, se enseña la multiplicación y división con los nueve ó los diez primeros números, de modo que familiarizando con ellos á los alumnos se hallan estos en disposición de calcular con otros mayores.

Por fin se practica el mismo ejercicio sin recurrirse al cuadro ni á las bolas. VIII.

En llegando á este punto se ejecutan varias *Modo de suplir la falta de objetos materiales.*

En lugar del cuadro contador y de otros objetos sensibles, puede recurrirse para la enseñanza intuitiva del cálculo á trazar en el encerado puntos ó líneas que á su vez copian los alumnos en sus pizarras, si el maestro lo considera conveniente.

Tanto los puntos como las líneas se borran y se trazan de nuevo como se quiere, y esto permite reunirlos y separarlos, que es todo lo que se necesita para el cálculo. Es, pues, un procedimiento aplicable en las escuelas, que puede usarse con ventaja para variar los ejercicios aunque haya otros objetos materiales para la enseñanza y que mas adelante facilita mucho el conocimiento de las cifras.

Así como las bolas del contador representan los números de una manera sensible, con este procedimiento se representan por líneas, lo mismo que se representarían por puntos en la forma siguiente:

1
11
111
1111 etc.

Con los nueve primeros números, basta para los ejercicios, como ya se ha indicado en el párrafo anterior.

Para contar, así como en el contador se separan las bolas, diciendo: una bola y una bola son dos bolas, por este medio se traza una línea, y luego otra, diciendo: una línea y una línea son dos líneas, como sigue:

| una línea y | línea son || líneas.

|| dos líneas y | línea son ||| líneas.

||| tres líneas y | línea son |||| líneas.

Por este orden, se practican las demás operaciones lo mismo que con el contador. Algunos ejemplos servirán de aclaración.

Los números, pueden manifestarse bajo diversas formas que deben conocer los alumnos. El dos, puede representarse por || líneas y por | línea y | línea; el tres por ||| líneas, por || líneas y | línea, y por | línea y | línea y | línea; el cuatro por ||| líneas, por ||| líneas y | línea, por || líneas y || líneas, y por | línea y | línea y | línea y | línea, etc.

De aquí se pasa fácil y naturalmente á la multiplicación, diciendo: | tomado tantas veces como unidades hay en |, ó tomado | vez, es |; || tomado tantas veces como unidades hay en |, ó tomado | vez, es ||; ||| tomado tantas veces como unidades hay en | ó tomado | vez es tres y al contrario, según los ejemplos siguientes.

| vez | es |.

|| veces | son ||.

||| veces | son |||.

Y multiplicando por dos

| vez || son || (dos) y || veces | son || (dos).
 || veces || son || || (cuatro) y || veces || son || || (cuatro).
 ||| veces || son || || || (seis) y || veces ||| son ||| ||| (seis).
 |||| veces || son || || || || (ocho) y || veces |||| son |||| |||| (ocho).

Siguiendo un orden inverso, se enseña igualmente la division, cuidando siempre de que en la agrupacion de lineas, en pasando de cinco se separen en dos partes, de modo que una de ellas no comprenda mas de cinco, porque no es fácil abrazar mayor número de un golpe de vista.

IX.

Cálculo verbal con los números de diez en adelante.

Conforme al principio de graduar las dificultades en la enseñanza, despues del cálculo con los diez primeros números, debiera practicarse sucesivamente con los números de 10 á 20, de 20 á 30, de 30 á 100, de 100 á 1000 y de 1000 en adelante. No hay sin embargo inconveniente en practicarlo desde luego con los números de 1 á 100, si los niños se han ejercitado bastante con los diez primeros. De todos modos, la marcha es la misma seguida desde un principio,

deteniéndose mas tiempo en los cálculos con los números abstractos.

Estos ejercicios pueden ya combinarse con los del cálculo escrito ó bien recordarlos y repetirlos cuando se practique este último.

Para dar á conocer el nombre de los números ó para enseñar á contar la decena, despues de recordar los de la primera, se separan con el puntero de una vez todas las bolas de uno de los alambres del contador que el alumno sabe ya que son diez. Se repite sin embargo ó se le hace repetir á él mismo, y separando despues una á una las del alambre inmediato se cuentan diez y una, diez y dos, diez y tres, etc.

Despues de contar de esta manera, se enseña que en lugar de diez puede decirse una decena, para lo cual basta enunciarlo y se vuelve á contar usando en lugar de la palabra diez la de decena. Una decena y uno, una decena y dos, hasta dos decenas.

La anomalía de los nombres de los números de esta decena, se explica despues de estos ejercicios, haciendo notar que en lugar de diez y uno, se dice once; en lugar de diez y dos, doce... y en lugar de diez y diez, 20.

Las mismas operaciones pueden practicarse con los puntos ó líneas en el encerado.

Para que los niños se familiaricen con estos números se practican ejercicios sobre su denominacion, sobre su composicion por medio de una decena y de unidades, sobre su descomposicion en decenas y unidades, sobre la adicion y sustraccion de una unidad,

y comparacion de cada número con el que le sigue ó con el que le precede y contando varios objetos.

Desde la segunda decena en adelante la única novedad consiste en que no hay anomalía alguna en la denominacion de los números, sino en los nombres de los que terminan cada decena, como treinta, cuarenta, cincuenta, etc., fáciles de aprender y de conservar en la memoria.

Las operaciones de componer y descomponer los números, se practican segun las reglas expuestas en el párrafo anterior.

Los ejercicios prácticos ó los problemas aplicados á los usos comunes de la vida que pueden resolverse por medio del cálculo mental, no tienen número.

X.

Numeracion escrita.

Para el cálculo por escrito es indispensable conocer y saber trazar las cifras árabes. Empléase con este fin, además de las muestras ó modelos, el contador ú otros objetos sensibles, para que al conocimiento de la figura vaya unido el de su valor. Con los puntos y líneas en el encerado, no solo se logra esto, sino que se hace apreciar las ventajas de las cifras para el cálculo. De todos modos los niños aprenden á distinguirlas y trazarlas con facilidad.

Supuesto este conocimiento, principia la enseñanza de la numeracion escrita. Es tan importante el prin-

cipio en que se funda que sobre él estriba todo ó casi todo el cálculo escrito. Comprendido este principio, los progresos ulteriores son rápidos y sólidos á la vez; si no se comprende bien, todo son dificultades y embarazos.

Es pues indispensable dar á los niños idea clara y exacta de la numeracion y recurrir para esto á los medios sensibles. Decir simplemente que se ha convenido en que el número colocado á la izquierda de otro represente un valor diez veces mayor que el de este, es hablarles un lenguaje que no entienden. Todo lo convencional es difícil de comprender por los niños, y no queda mas arbitrio que recurrir á cantidades reales que representen los diversos órdenes de unidades.

El contador ordinario no sirve para este objeto. El de alambres verticales ó *abaco* da mejor idea, figurando que cada alambre representa diverso orden de unidades, pero tampoco escusa de hacer suposiciones ó de la convencion, que es precisamente lo que se trata de hacer comprender.

Todo el sistema de numeracion puede hacerse sensible y palpable por medio de palillos. Diez palillos reunidos por medio de un hilo, forman un paquete ó una unidad compuesta que representa una decena de unidades simples; diez de estos paquetes reunidos con otro hilo forman la unidad de orden inmediato superior ó la centena, diez de estas, el millar, etc. Por este y otros medios análogos los diferentes órdenes de unidades se representan por cantidades reales.

El niño que sabe ya que en lugar de diez puede

decirse decena, comprende ahora fácilmente la razón de esto y que las diez unidades simples pueden sustituirse con la unidad compuesta decena, y con la misma facilidad comprenderá que diez decenas ó cien unidades simples forman una tercera especie de unidad llamada centena, y así para los demás órdenes de unidades á que no hay necesidad de pasar por ahora, y que mas adelante se aprecian ya sin recurrir á medios sensibles.

Comprende así el niño cómo se forman los números entre 10 y 100, añadiendo unidades á las decenas, cómo pueden enunciarse con un corto número de términos y todo esto conduce á que comprendan tambien que pueden representarse por escrito con pocas cifras.

Pasando entonces á explicar el sistema de numeración escrita, ya no hay inconveniente en decirles simplemente que se ha convenido en que cada cifra represente un valor diez veces mayor que la que está á su derecha, porque ya no es una abstracción para ellos. Con estos preliminares no hay mas que seguir la marcha indicada en los tratados de aritmética.

XI.

De las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética.

Como ya se ha indicado antes, en la enseñanza de la aritmética ni debe habituarse á los niños á practicar las operaciones de una manera puramente mecáni-

ca, ni hay precision de demostrarlo todo. Se explica el fundamento de cada operacion, se dan las definiciones mas indispensables en términos claros y precisos, y se exponen las reglas que deben seguirse en los cálculos. En esto consiste la instruccion elemental.

Tratándose de las cuatro operaciones fundamentales, debe tenerse presente todo esto, y asimismo que los primeros ejercicios deben verificarse con números de pocas unidades, recurriendo á la intuicion cuantas veces fuere necesario. Los signos de las operaciones se enseñan á medida que haya de hacerse uso de ellos.

Despues de ejercitar á los niños en la suma de dos y de tres números, indicando las operaciones por medio del signo mas, se pasa á ejecutarla, escribiendo los sumandos unos sobre otros y se practican las operaciones sin necesidad de aprender las tablas de sumar, que por lo menos son inútiles.

Las primeras operaciones se efectúan con números dígitos, cuya suma no llegue á diez, despues con números dígitos cuya suma llegue ó pase de diez, y despues pueden emplearse números de dos y mas cifras progresivamente.

Si los niños han comprendido bien el sistema de numeracion, comprenderán tambien sin esfaerzo alguno que las unidades se unen con las unidades, las decenas con las decenas, etc., y que si de la suma de las unidades resultan decenas, se agregan estas á las decenas. Para mayor inteligencia, puede hacerse la suma en la forma siguiente con los tres sumandos, 13, 5 y 16.

15

5

16

14

2

34

En la suma de las unidades, resulta una decena, y se escribe en el segundo lugar para sumarla con las decenas, haciendo luego comprender á los niños que para abreviar las operaciones, se agrega la decena á las demás, sin escribirla.

En la resta ó sustracción que debe practicarse en el orden inverso, teniendo presente las mismas consideraciones antes expuestas, no se ofrecen dificultades hasta que la cifra del sustraendo es menor que la correspondiente del minuendo, pero una sencilla explicación, hace comprender la manera de efectuar la operación, y por qué. Solo conviene observar que la práctica ordinaria de descomponer la unidad inmediata superior, no es la explicación mas satisfactoria, y que es preferible suponer que se agrega una unidad de la especie inmediata superior, la misma que se agrega luego al sustraendo, fundándose en el principio de que no varia la diferencia cuando se agrega la misma cantidad al minuendo y al sustraendo.

En la enseñanza de la multiplicación, el defecto capital consiste en principiar por las operaciones abreviadas. Se quiere adelantar mucho y no se da idea clara de nada.

Haciendo sumar cantidades iguales y de la misma naturaleza y considerando la multiplicacion como el resultado de esta suma, comprenderá el niño lo que quiere decir 3 tomado ó repetido 2 veces, y como ha visto que el 3 tomado 2 veces es igual á 6, entenderá tambien que 2 veces 3 son 6.

Desde este punto ya no hay dificultades. Se enseña la definicion, se hace ver que lo mismo es 3×2 que 2×3 y se ponen ejemplos escribiendo con separacion el producto de cada especie de unidades en la forma siguiente:

186

2

12

160

200

572

De este modo se tiene idea clara y exacta de las operaciones abreviadas.

La division debe presentarse como el resultado de sustracciones sucesivas, lo inverso que la multiplicacion, con la cual deben establecerse comparaciones que explican todas las cosas. Es preciso proceder despacio aislando las dificultades para vencerlas, y por consiguiente sin darse prisa por llegar á las operaciones abreviadas.

XIII.

De las fracciones.

La enseñanza de los quebrados comunes, que tantas dificultades presenta cuando se siguen procedimientos rutinarios, es sumamente fácil con la aplicación de los principios y reglas explicadas en los párrafos anteriores.

Mas que en ningun otro cálculo es indispensable recurrir á objetos sensibles, tratándose de los quebrados. Hay contadores con este objeto, y de todos modos no faltan objetos que pueden servir para hacer comprender el fundamento de los quebrados. A falta de otros medios las líneas en el encerado los suplen con ventaja.

Trazando líneas en el encerado comprenden perfectamente los niños lo que es un medio, un cuarto, un tercio, etc. La division de cierto número de manzanas, por ejemplo, entre mayor números de niños, como ya se ha indicado, tambien conduce á igual resultado.

Por este y otros procedimientos análogos se explican el fundamento y todas las operaciones que se practican con los quebrados.

Despues de varios ejercicios de esta clase se pasa al cálculo escrito, sin perjuicio de recurrir á la intuicion cuantas veces fuere necesario para la claridad de las ideas y para comprender las reglas.

Siguiendo este orden se enseña la manera de representar las fracciones por escrito, se explica lo que es el numerador y el denominador, las fracciones propias é impropias, la reduccion de números enteros y de números fraccionarios á fracciones impropias, y los de una fraccion impropia á enteros y fracciones. En seguida vienen las cuatro reglas fundamentales.

No puede prescindirse de la enseñanza de las fracciones comunes, sobre todo, porque su conocimiento es indispensable para la solucion de diferentes problemas por el método de la unidad.

No debe descuidarse sin embargo la reduccion á fracciones decimales, que son las que con el nuevo sistema de pesas y medidas tienen mas aplicaciones.

Para la enseñanza de los decimales y de las demás operaciones que se estudian en las escuelas, no hay necesidad de mas pormenores, pues son aplicables los principios y reglas expuestas.

XIV.

De los problemas.

En las escuelas, la aritmética tiene por objeto enseñar las reglas del cálculo, formar el juicio y el raciocinio y aplicar los conocimientos adquiridos á resolver las cuestiones mas ó menos complicadas que se ofrecen en la vida, segun las ocupaciones á que cada uno se dedica.

Todos los cálculos y todas las operaciones, contri-

buyen al desarrollo de la inteligencia, á menos que se ejecuten maquinalmente ó por mera rutina.

Las reglas pueden enseñarse prescindiendo de las aplicaciones y en realidad debiera dividirse en dos períodos el estudio, uno destinado á los elementos del cálculo y á las reglas de su mecanismo y el otro á la aplicación de estos conocimientos. Pero como los niños abandonan pronto las escuelas y rara vez esperan á recibir una instrucción completa, es indispensable que á la vez que se estudian los elementos se aprendan las aplicaciones ó el modo de servirse de estos conocimientos en las necesidades ordinarias de la vida, que es lo esencial.

Después de enseñar una operación vienen los ejercicios para que los niños se familiaricen con ella. Estos ejercicios en un principio deberán ser sencillos, despojándolos de todo lo que pudiera distraer de lo principal que por entonces es el cálculo; pero deben proponerse luego problemas, tan fáciles y sencillos como sea posible, pero que sirvan de aplicación de lo que se haya enseñado.

Progresivamente irán aumentando las dificultades, presentándolos por fin, con todas las circunstancias que complican los datos, para que se habitúen á fijarse en estos prescindiendo de todo lo que es accesorio. Para que aprendan á aplicar sus conocimientos, la exposición y los datos de los problemas han de aproximarse en lo posible á la manera de presentarse las cuestiones en el curso de los negocios y en la situación y circunstancias de cada uno.

Además de esto, es indispensable que los datos se tomen de los hechos reales y positivos, excusando todo lo que sea vago y arbitrario. Cuando se dá como dato el precio de una cosa, del vino, por ejemplo, ha de tomarse el que tenga ordinariamente en la localidad; tratándose de cantidades, las que ordinariamente se calculan, y en una palabra, ni el precio, ni la calidad, ni la cantidad de los objetos han de ser insignificantes ó imaginarios, sino reales y positivos.

De este modo la aritmética no solo enseña las reglas del cálculo y sus aplicaciones, sino que suministra conocimientos usuales y utilísimos.

Los problemas no deben versar solo sobre los negocios de compra y venta. Tienen tambien aplicacion á asuntos económicos, á desvanecer errores y preocupaciones, etc.

Por lo comun estos problemas se resuelven en las escuelas, pero pueden resolverlos los niños en su propia casa despues de preparados.

Los problemas escritos en los cuadernos con este objeto deben ser extensos y todo lo complicados que el grado de instruccion de los niños consienta, y pueden dictarse como ejercicios de ortografía.

XIV.

Sistema métrico.

Una vez adoptado el sistema métrico, apenas hay aplicacion alguna del cálculo que no se refiera á las

unidades de medidas y pesas de este sistema. Su estudio, pues, es de grandísima importancia.

El cálculo es fácil una vez comprendido el sistema de numeración y aun puede familiarizarse á los niños con las principales medidas y aun debe familiarizarseles para evitar que conozcan antes las antiguas, porque esto dificultaría en gran manera la enseñanza.

El mejor medio de familiarizar á los niños con las medidas y pesas del nuevo sistema, es el tener una colección en la escuela. A falta de esto se recurre á los cuadros que representan las medidas de color y en las verdaderas dimensiones. De esta manera se habla á los sentidos, se vé y se toca lo que se enseña, que es lo principal en los primeros elementos de esta enseñanza.

La sencillez ha de ser la cualidad principal de los cuadros. Deben contener las unidades métricas con sus múltiplos y sub-múltiplos, las medidas principales en sus verdaderas dimensiones y color y algunas comparaciones con objetos familiares á los niños.

Todo lo demás de algunos cuadros del sistema métrico, lejos de facilitar la enseñanza, la embarazan. La comparación con las antiguas medidas sobre todo, es muy perjudicial. Si los niños conocen las antiguas medidas, debe procurarse que las olviden y si no las conocen no deben enseñárseles. La reducción de unas medidas á otras se enseña mucho mas adelante cuando ya no hay necesidad de los medios de intuición.

Con los cuadros se aprende la nomenclatura, se da idea de la forma de las medidas usuales y de sus dimensiones comparándolas con objetos comunes. No

deben, pues, contener mas datos que los que conduzcan á este objeto y en bastante tamaño para distinguirse desde la distancia á que tienen que colocarse los niños.

Se da la definicion de las medidas métricas, se explica que el metro es el principio de las demás unidades y la base de todo el sistema, y las relaciones entre unas medidas y otras.

La numeracion métrica debe explicarse con mucho detenimiento por la anomalía aparente que presenta el metro cúbico en los sub-múltiplos y el metro cuadrado en los múltiplos y sub-múltiplos.

Para las particularidades en la enseñanza, puede consultarse el tomo IV de la *Revista de instruccion primaria*, correspondiente al año 1852, y el *Diccionario de educacion* por D. Mariano Carderera.

Con esta enseñanza y con variados y bien escogidos problemas, puede adquirirse conocimiento exacto del sistema métrico.



CAPITULO VI.

De la enseñanza de la lengua castellana.

Objeto é importancia.

Enseñar el arte de hablar y escribir correctamente el idioma castellano, ensanchando á la vez el círculo de las ideas, y cultivando las facultades de la inteligencia y del corazón, es el objeto que nos proponemos con el estudio de la lengua en las escuelas.

Por este medio llega el niño á conocer las formas del lenguaje y las ideas de que este es signo ; á comprender lo que dicen sus semejantes, y á dar á sus pensamientos la forma mas precisa y exacta, valiéndose de la expresion que mas perfectamente lo representa. Así se desarrolla su memoria, su imaginación, su juicio y hasta su voluntad, y como consecuencia de todo esto, adquiere facilidad para expresarse con exactitud y transcribir correctamente sus pensamientos.

Sin comprender bien lo que se dice, y sin expresar con propiedad lo que se siente y lo que se piensa, no cabe adquirir una instruccion sólida. La primera condicion para aprender, es distinguir la significacion de las palabras y el sentido de las frases para apreciar el pensamiento que encierran. Mientras que el niño no comprende ó comprende mal, ni atiende ni puede atender, ni se desenvuelve el gérmen de su pensamiento. Mientras que no aprende á expresarse, tampoco se desenvuelve su inteligencia, porque aprender á hablar es aprender á pensar.

El estudio de la lengua, es, en efecto, un medio muy poderoso de educacion, y no solo de la inteligencia, sino de todas las facultades del alma. Desde que oimos los primeros ecos de la voz en el regazo materno, principian á manifestarse las primeras ideas y los primeros afectos, y desde entonces, el estudio de la lengua es la verdadera gimnástica de la inteligencia, la base de la instruccion, el instrumento necesario del pensamiento y un medio de cultura moral y religiosa.

Para los que no han de seguir carrera literaria, y aun para todos las demás, el estudio de la lengua materna, es mas útil en las escuelas como ejercicio de la inteligencia, que como estudio de las reglas de la gramática. Acaso, y sin acaso, el que se dedica á ocupaciones mecánicas, olvida pronto estas reglas que de nado le sirven; mientras que el desarrollo de las facultades mentales, por efecto de la abstraccion, la combinacion y el raciocinio á que obligan los ejercicios del lenguaje, así como la rectitud, sagacidad y poder de

la inteligencia que de esto resultan, no se pierden jamás y sirven en todos los asuntos de la vida. Para estos niños, el estudio de la lengua es un curso de lógica práctica, un ejercicio del juicio y del buen sentido práctico.

En esto consiste su principal importancia.

II.

Defecto capital de esta enseñanza en las escuelas.

En otro tiempo, y no es raro que hoy suceda lo mismo, la enseñanza de la lengua estaba reducida al estudio de memoria de las reglas de la gramática. En la actualidad, en que tanto se recomiendan los métodos llamados racionales, hay tendencia á razonarlo todo mas allá de los límites convenientes.

Tan perjudicial es lo uno como lo otro. Amontonar palabras en la cabeza y grabar definiciones en la memoria sin darse cuenta de nada, es un trabajo puramente mecánico, que ni ilustra ni desarrolla la inteligencia. No es menos infructuoso y estéril explicar lo que no puede comprenderse por falta de la necesaria preparación.

De esto resulta, como puede comprobarse examinando á los alumnos mas adelantados de las escuelas, que despues de muchos años de estudiar la gramática, han aprendido algunos principios abstractos que están fuera del alcance de su inteligencia, definiciones y nomenclaturas no menos incomprensibles y reglas mono-

tonas y sin sentido que no saben aplicar. Todo es para ellos una ciencia tan indigesta como inútil, que no saben exponer sino en términos confusos, y que al salir de la escuela la olvidan al instante porque de nada les aprovecha.

No es de extrañar por eso que no se dé importancia á la gramática en muchas escuelas, y que sea tan grande el disgusto y el fastidio que pása el maestro al enseñarla, como la aversión con que la miran los alumnos. El maestro observando que sus esfuerzos no dan resultado, ha de disgustarse por necesidad y después de agotar todos sus recursos sin provecho, no puede menos de ver con indiferencia un trabajo tan estéril. Para el niño un estudio abstracto, cuya utilidad no alcanza, tampoco puede interesarle en manera alguna.

A pesar de todo, el estudio de la lengua es tan fácil, que el niño lo hace desde su mas tierna infancia, adelantando mas que podrá adelantar después con las mejores gramáticas, y es á la vez importantísimo como ya se ha demostrado, y muy interesante, como se demostrará. No está, pues, el mal en el estudio, sino en la manera de hacerlo.

El niño aprende á hablar sin que se le diga una palabra de gramática, y luego se le pone esta en las manos y no se le enseña á hablar, lo cual prueba que para hablar no es necesario estudiar la gramática y que con su estudio no siempre se aprende á hablar.

El mal, pues, está en los métodos y en los libros, y para evitarlo es indispensable distinguir entre la len-

gua y la gramática y variar el método ordinariamente adoptado.

III.

La lengua y la gramática.

Saber la gramática no es saber la lengua, consideracion que debe tenerse muy presente, sobre todo en las escuelas de la niñez.

Hay algunos que despues de haber estudiado el arte y de haberlo aprendido, no saben hablar y escribir correctamente, lo cual demuestra que la definicion que suele darse comunmente no es muy exacta. Por el contrario, hay quien sin haber hecho un estudio detenido de las reglas gramaticales habla y escribe bien, de que se deduce que la gramática no es el fin de la enseñanza sino el medio, y un medio que puede suplirse con otros.

No basta pues la gramática para aprender á hablar y escribir correctamente, ni aun para los que por el desarrollo de su inteligencia se hallan en disposicion de comprender los principios y teorías gramaticales. Para el niño que no está preparado, no solo no sirve este estudio porque nada enseña, sino que perjudica considerablemente haciendo adquirir ideas embrolladas y confusas, acostumbrándole á aprender palabras sin darse cuenta de su significado ó inspirándole aversion al estudio.

La gramática es una teoría mas ó menos completa de las formas de la lengua, una série de definiciones

y reglas con ejemplos, que por lo comun contienen ideas superiores á la inteligencia de los niños, ó sin significado alguno por no contener un sentido completo. Los principios y reglas áridas y abstractas que contienen están fuera de la comprension de los niños y es tiempo completamente perdido el que emplean en su estudio.

Al niño debe enseñársele la lengua sacándole del estrecho círculo de las reglas gramaticales, para introducirle en el dominio real del pensamiento. Basta para esto estudiar la marcha que sigue la madre inspirada por la naturaleza é imitarla metodizando y dando mas extension á los ejercicios prácticos de que insintivamente se vale para que su hijo aprenda á hablar y á comprender lo que dicen los demás. En lugar de una exposicion pedantesca y de definiciones incomprensibles, se le hace observar los objetos y los nombra y los compara adquiriendo así un caudal de voces á la vez que ejercita y desarrolla las facultades de su alma. Mas adelante se le presenta una frase para hacerle distinguir las palabras de que consta y á fuerza de ejemplos y de lecciones que le interesan y agradan, descubre por sí mismo el valor, el uso y la forma de las voces y comprende la definicion.

El estudio de la lengua debe por consiguiente dividirse en dos grados distintos; ejercicios de lenguaje y estudio de la gramática.

Los ejercicios del lenguaje vienen á ser lo que llamamos método ó sistema interrogativo, y siguiendo un orden determinado, que es un ejercicio intelectual,

de lógica práctica, á la vez que de las formas de la lengua. Esta enseñanza es la esencial.

Cuando los niños permanezcan bastante tiempo en las escuelas, con la preparacion de los ejercicios del lenguaje pueden estudiar con provecho la gramática tal como ordinariamente se entiende.

IV.

Dos clases de gramáticas.

Las gramáticas ordinarias, útiles á los adultos, para recordar, rectificar, completar y coordinar en el espíritu los frutos de la reflexion propia, no sirven para guiar y sostener al niño en el estudio de la lengua materna, y hacerle descubrir y comprender un poco los misterios de esa ideología de la gramática propiamente dicha. Así queda demostrado en el párrafo anterior.

En este convencimiento, los hombres entendidos en la enseñanza, abandonando completamente las gramáticas, tales como ordinariamente las entendemos, apelan á otros medios y escriben otros libros mas conformes á la marcha que sigue la naturaleza en el desarrollo de la inteligencia. En un principio, estos libros mas bien que para ponerlos en manos de los niños como libro de texto, servian de guia al maestro. En la actualidad se escriben tambien para el uso de los mismos niños, y de aquí la necesidad de distinguir entre estos tratados ó cursos elementales de la lengua y las antiguas gramáticas.

Pestalozzi, siguiendo en todo el principio de intuición, empezó por separarse de la antigua rutina, y coordinar los ejercicios de la lengua, combinándolos con los del pensamiento, de que no pueden separarse. Estableció las reglas para el estudio práctico de la lengua tal como puede hacerse en la mayor parte de las escuelas, y tal como se necesita para entender luego la gramática.

El P. Girard en su *Curso educativo de la lengua materna*, continuó la obra de Pestalozzi completándola, introduciendo una reforma radical en la exposición de la gramática, para hacer, según su propia expresión, no una gramática de *palabras*, sino una gramática de *ideas*.

Conforme á los principios del P. Girard, otros ilustrados escritores, establecen diferencia entre la gramática y los ejercicios preparatorios, los ejercicios de lenguaje, la doctrina de la lengua, etc., y sobre todo, uno de los eminentes escritores de la época, en materia de educación y enseñanza, divide las gramáticas en *dogmáticas ó expositivas* y *pedagógicas ó socráticas*.

Estas dos gramáticas se diferencian esencialmente entre sí.

En las *dogmáticas* se enseñan como verdades admitidas por los sábios las propiedades lógicas y gramaticales de las partes del discurso, y las reglas de su construcción, ya se expongan estas propiedades y estas reglas de una manera sintética como en las antiguas gramáticas, ya de una manera analítica, como en las mejores de las modernas.

Las *pedagógicas* conducen al niño como por la mano á examinar su propia lengua, á reconocer el uso y el valor de las diversas partes que la componen, á apreciar por lo menos la naturaleza lógica de las ideas y á distinguir bien los caractéres gramaticales de la palabra, segun su diversa naturaleza, excitándole despues y ayudándole en el ejercicio activo de la inteligencia y habituándole al análisis, madre del verdadero saber.

Comprendida bien esta diferencia de gramáticas en que es preciso insistir, por lo mismo que son poco conocidas, se formará idea exacta del carácter que debe tener el estudio de la lengua en las escuelas.

V.

Ejercicios de lenguaje segun el sistema de Pestalozzi.

El principio de intuicion, como ya hemos visto, está reducido en el sentido mas riguroso á presentar á los niños los objetos reales, sin intermedio alguno, y hacerlos examinar bajo todas sus fases y propiedades, en todas sus partes y bajo todas las relaciones que los unen.

Por este medio Pestalozzi habituaba á observar á sus discípulos y ponía en ejercicio sus facultades intelectuales. Obligándoles á enunciar en términos claros y precisos los hechos observados y los juicios formados por ellos mismos, les enseñaba á expresarse con exactitud y correccion, sin que por su parte tuviera que hacer mas que dirigir y rectificar.

En la enseñanza de la lengua sigue exactamente el mismo orden que establece en los ejercicios intuitivos, para evitar la confusión que de otro modo debería resultar entre la multitud de nociones que adquiere el niño.

Como el lenguaje es la expresión del pensamiento, el estudio práctico hace ya sentir los matices más delicados de la lengua y enseña á distinguirlos sin necesidad de reglas y sin la estudiada y laboriosa combinación de las palabras. Lo cierto es, que hablamos gracias á una especie de tacto, de sentimiento íntimo del genio de la lengua, resultado del uso, y que no enseña jamás la gramática.

La madre principia á dirigir estos ejercicios, y el maestro los continúa, primero con los de intuición y después con los concernientes á todos los ramos de enseñanza y con todas las instrucciones. De este modo no solo sirve al estudio de la lengua la intuición sensible, sino los objetos del orden intelectual y del orden moral, y no solo se expresan por la lengua las observaciones sobre hechos concretos, sino también las que se hacen sobre las operaciones de la inteligencia y los sentimientos del corazón.

Con estos ejercicios la enseñanza es regular y graduada por necesidad. Cada ejercicio es, en efecto, la expresión del pensamiento que el niño tiene en la actualidad y por consiguiente el orden de los ejercicios del lenguaje es precisamente el mismo seguido en la adquisición de las ideas, y el lenguaje marchando á la par con el pensamiento pasa insensiblemente desde la

proposicion mas sencilla al discurso mas completo.

Familiarizados los niños con la práctica, siguiendo el sistema explicado, viene la gramática á completar el estudio.

VI.

Enseñanza de la lengua segun el P. Girard.

El pensamiento del P. Girard es que marchen á la par el análisis gramatical, el análisis lógico, la invencion y el sentimiento y luego el juicio moral.

En su sistema gramatical el verbo ejerce el primer papel desde el principio hasta el fin, de modo que los ejercicios vienen á ser una conjugacion continuada.

Principia el niño por construir proposiciones simples, despues proposiciones compuestas, luego frases de dos proposiciones, frases formadas por un raciocinio y frases de comparacion. Marchando así desde lo mas sencillo hasta lo mas complicado, se le somete al poco tiempo á un ejercicio moral constante por el contenido de las frases mismas que construye.

Desde que el niño sabe enunciar la proposicion mas sencilla con los verbos de la primera conjugacion, despues de hacerle designar el verbo, el sujeto, el objeto y los accidentes de cada una de las palabras, se le pregunta sobre la accion expresada por la frase, si es buena, si es mala, y por qué; de modo que se desarrollan á la vez la inteligencia y el sentido moral. Conjugando un tiempo, se repite seis veces un mismo pensamiento y así se graba en la memoria á la vez que el

niño se familiariza con la expresion del lenguaje que debe aprender y hablar correctamente.

La primera parte de la enseñanza comprende las diferentes especies de proposiciones. Principiase por conjugar el verbo solo con el sujeto y sucesivamente van agregándose al verbo el objeto, el término, los diferentes determinativos de lugar, de tiempo y los explicativos del nombre, expresiones abreviadas que encierran una proposicion entera. El desarrollo del pensamiento como el de la expresion, es, pues, regular y progresivo, y el desarrollo moral sigue siempre igual marcha pues que vá íntimamente unido al del lenguaje.

En la segunda parte, con el estudio de las frases formadas de dos proposiciones, la division de estas, el análisis, la invencion, etc., sirviéndose siempre de la conjugacion, se agranda el círculo de las ideas, se desarrolla sin cesar la inteligencia, se vigoriza el juicio y por medio de numerosos ejemplos se enseñan los deberes para con Dios, para consigo mismo, y para con el prójimo.

Principiando el estudio de esta segunda parte por el sistema de frases mas sencillas, se llega hasta las de oposicion, de exclusion, elípticas, etc., y se halla el alumno preparado para la composicion y para considerar el juicio moral como el trabajo preferente.

Para la composicion se le dan temas sencillos con explicaciones, como el siguiente:

Carta de Ramon á sus padres enviándoles los primeros ahorros que ha hecho.

«Les dice que tiene un gran placer en enviarles el dinero que ha ganado con su trabajo (¿cómo?). Siente que sea tan poca cantidad (¿por qué?). Les ruega que acepten esa bagatela como una ligera muestra de su reconocimiento, añadiendo que vá á redoblar su celo y sus economías (¿cómo y por qué?).»

VII.

Principios y reglas de las nuevas gramáticas.

Los ejercicios de Pestalozzi no pueden considerarse mas que como preparatorios, y el admirable libro del P. Girard no satisface por completo como curso razonado de gramática. La práctica del lenguaje dá un conocimiento empírico de la lengua; por consiguiente para apreciar lo aprendido y aplicado en los casos que no se hayan explicado, es indispensable hacer un estudio mas formal. Este es el objeto de las nuevas gramáticas.

Conocidas las verdaderas relaciones entre la lengua y el pensamiento, fundan en estas relaciones el estudio de la gramática, y apreciando el desarrollo intelectual de la niñez, subordinan los ejercicios á su inteligencia.

Las nuevas gramáticas ó las gramáticas pedagógicas, siguen el orden inverso que las ordinarias y concluyen por donde principian las otras, es decir, por las definiciones, que es lo mas difícil de comprender.

Subordinando la teoría á la práctica y proponiénd-

dose por resultado el conocimiento de la lengua y no el conservar en la memoria las reglas y las definiciones, principia la enseñanza por ejercicios de que despues se deducen los principios mas indispensables para su inteligencia.

La série de ejercicios está graduada segun el desarrollo natural y lógico de la inteligencia. Desde los primeros que son los mas sencillos, se rectifican y completan las nociones adquiridas ya por los niños, y se habitúan á clasificar las palabras y las ideas. Ensan- chándose despues progresivamente el círculo de estas, van complicándose los ejercicios y completándose la enseñanza, así como la cultura intelectual y moral á que tambien se encaminan.

Al propio tiempo, van deduciéndose los principios y las reglas gramaticales, de modo que al terminar el estudio no se ha adquirido solo un conocimiento em- pírico de la lengua, sino tambien el de la gramática elemental.

Las reglas y las definiciones se reducen á las mas absolutamente precisas para darse cuenta de lo aprendi- do y para comprender con mas facilidad las nuevas lecciones. Además de esto, se simplifican en lo posible, y todas las que son abstractas y no están al alcance de los niños, se suplen por repetidas y variadas aplica- ciones.

El procedimiento consiste en exponer un ejercicio, una proposicion, por ejemplo, explicar el sentido de cada una de las palabras de que se compone, y el de la misma proposicion y llevar á los niños por medio de

preguntas, á descubrir la regla que se quiere enseñar. Para familiarizarlos con ella, se repiten luego otros muchos ejercicios. Por último, el alumno mismo, auxiliado por el profesor, presenta ejemplos en que tenga aplicación la regla aprendida.

Cuando los ejercicios se eligen con acierto y están bien graduados, el niño encuentra satisfacción en el estudio, porque aprecia por sí mismo el resultado, y se despiertan y desarrollan sus facultades intelectuales y morales, objeto á que deben tender todas las lecciones y todas las enseñanzas, y á que se presta principalmente el de la lengua.

VIII.

Plan de enseñanza de la lengua.

Poco conocidas en nuestras escuelas las reformas y progresos hechos en la enseñanza de la lengua, ha sido preciso entrar en detenidas consideraciones para hacerlas apreciar. De las expuestas en los párrafos anteriores, se deduce de una manera incontestable, que las gramáticas ordinarias no sirven para la enseñanza, y no solo esto, sino que son perjudiciales.

Lo mejor de todo, seria no poner en manos de los niños gramática alguna, hasta que la hubiesen comprendido, en cuyo caso bastaría un resumen de lo mas esencial que les sirviera de síntesis y recuerdo de lo estudiado. Basta un libro ó guía para el maestro como se practica en las mejores escuelas.

Como ya se ha dicho, la enseñanza de la lengua se divide en dos partes.

La primera, consiste en ejercicios encaminados al desarrollo de las facultades superiores del niño y á la expresion de sus ideas y pensamientos. Estos ejercicios han de ser prácticos, prescindiendo de todo género de consideraciones gramaticales. El niño habla por imitacion y practica las leyes de la gramática sin conocerlas. Estos ejercicios están por tanto de acuerdo con las leyes de la naturaleza y no hacen mas que auxiliarla.

La segunda debe consistir en ejercicios y ejemplos graduados de manera que continuando la enseñanza de las anteriores conduzcan á la vez á deducir de ellas las principales reglas y definiciones de la gramática.

Para la instruccion popular no se necesita mas. El estudio de la gramática clásica no está comprendido en su programa.

Aunque los ejercicios sean prácticos no por eso deben ser mecánicos y rutinarios, sino que por medio de preguntas deben encaminarse al ejercicio de la inteligencia, al desarrollo del sentimiento y á la formacion del gusto, que todo esto, aparte de la importancia que en sí tiene, es indispensable al conocimiento de la lengua.

Por estudio elemental, no debe entenderse estudio incompleto. En los elementos se prescinde de lo superfluo, fijándose en lo puramente necesario y al alcance de los niños, pero sobre esto, debe dárseles ideas claras y completas, graduando y coordinando racionalmente todos los conocimientos.

Buscando ejercicios sencillos, no debe traspasarse jamás ciertos límites marcados por la misma naturaleza. El niño, cuando habla imitándola, no lo hace valiéndose de palabras aisladas, sino de frases completas, y si usa solo palabras, es expresando un juicio. La proposición debe ser, pues, el elemento más sencillo y el punto de partida para el estudio. Cuando se trata de la gramática puede descenderse á las partes de la proposición por medio del análisis.

Los primeros ejercicios, son los que más necesitan graduarse según el desarrollo natural de las facultades intelectuales y morales. Partiendo del todo, se desciende á las partes y á los detalles, explicándolos de modo que puedan comprenderse. Cuando se trata de las reglas gramaticales, siguiendo siempre los progresos de la inteligencia del niño, se limitan las explicaciones á lo conocido, para que sea fácil hacer deducir de ello las reglas. Principiase por las ideas para buscar luego su relación y las expresiones y frases con que se expresan, que así es como se llega al conocimiento de la gramática elemental. Después de muchos ejercicios completan la enseñanza los de composición, sencillos y graduados como los demás.

De esta manera, la enseñanza será metódica en la forma y en el fondo.

Para comprender bien este plan, es preciso descender á explicaciones más detalladas.

IX.

Ejercicios de la inteligencia y del lenguaje.

La atencion, la reflexion y el lenguaje han de ser el objeto de estos ejercicios, es decir, que deben habituarse á los niños á fijarse en las cosas, á reflexionar sobre ellas y á expresar con facilidad sus juicios por medio del lenguaje.

Principiase por hacerles examinar y nombrar las cosas sensibles que tienen presentes y luego se practica el mismo ejercicio con las que conocen aunque no las tengan á la vista. Puede llamarse su atencion sobre los objetos que hay en la escuela, sobre las partes del cuerpo humano, las prendas de vestir, etc., y despues sobre las que sirven para su alimento, las de su casa y otras de que tengan idea clara. Así se ejercitan los sentidos y las facultades mentales, se hace acopio de palabras y se perfecciona el lenguaje.

Del conjunto de las cosas se pasa naturalmente á las partes y á las cualidades, lo cual constituye el segundo grado de ejercicios. El niño enumera y designa las partes principales y luego las secundarias, distingue las cualidades mas notables y despues las menos aparentes. Primero se practica el ejercicio con el objeto á la vista y despues sin verlo, segun ya se ha dicho.

En la mesa del maestro, por ejemplo, se distingue el tablero, los pies, los cajones, etc., y luego si es larga,

estrecha, con ángulos, ó con los extremos redondeados, blanca, negra. De este modo se obtienen idénticos resultados que con los otros ejercicios, se ensancha el círculo de las ideas y adquieren estas mayor claridad.

El uso y el origen de las cosas proporciona ocasión para nuevos ejercicios en que van graduándose sucesivamente las dificultades. La pluma con que escriben, el banco en que están sentados, el traje que llevan, se prestan á multitud de preguntas acerca de su origen, de su uso, de su utilidad, etc., de que resulta una multitud de ideas y conocimientos que muchos hombres que han hecho estudios ignoran toda la vida y que conducen al mismo fin que los anteriores.

De la comparacion de los objetos entre sí, deduciendo las cualidades que les son comunes, y las que son propias de cada uno, resulta el desarrollo de la sagacidad, cualidad muy importante del entendimiento. Comparando el banco con la mesa, por ejemplo, se notan las circunstancias que les son comunes y despues las diferencias. Lo propio se practica con los productos de la naturaleza, los del arte, etc., para comparar despues las cosas de órden moral, como las virtudes, los vicios, etc., cuidando siempre de no traspasar los límites de la inteligencia del niño. El paralelo entre el negligente y el cuidadoso, entre el hipócrita y el hombre honrado y franco, etc., está al alcance de los niños. Pueden tambien compararse las palabras y estudiar así los sinónimos sin pronunciar siquiera este nombre. Con mucha parsimonia puede tambien ejercitarse á los niños en apreciar el enlace entre las cosas, como